



MEN OF
RUTHLESS CORP

BELONGING TO THE

HITMAN

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

FRANKIE LOVE

BELONGING TO THE HITMAN

MEN OF RUTHLESS CORP.

Sotelo, gracias K. Cross

FRANKIE LOVE



Sotelo, gracias K. Cross

MEN OF RUTHLESS CORP.
By Frankie Love

Sí, soy implacable. Tengo que serlo. Me gano la vida matando.

Desde que empecé a trabajar para el hombre que es como un padre para mí, he podido separarme de mi trabajo.

Entonces conozco a Fiona O'Grady.

Es brillante, hermosa y me deja sin aliento.

De repente, el trabajo es personal. Muy jodidamente personal.

Esta chica me pertenece, en cuerpo y alma, y lo último que quiero hacer es romperla.

Pero alguien tiene que morir, y seguro que no voy a ser yo.

Capítulo 1

FLYNN

Al terminar mi peso muerto del día, gruño, diablos, gruño. — ¿En serio?— Mirar alrededor de este gimnasio me pone de mal humor.

Se supone que es el lugar donde puedo venir a despejar mi mente, no el lugar donde me distraigo.

No es mi trabajo lo que me agobia, lo cual es una locura teniendo en cuenta lo que hago para vivir.

Es el hecho de que por todas partes que miro en la sala de ejercicios, veo a otra pareja. ¿Desde cuándo los gimnasios son el lugar de moda para una cita? No lo entiendo. Si tuviera una mujer, seguro que no la traería aquí, con unos pantalones cortos ajustados y un sujetador deportivo, dejando que todos los demás hombres la miren.

De ninguna manera. Si tuviera una mujer, la llevaría a un lugar seguro y privado, donde pudiéramos estar solos. Donde pudiera ser yo quien le prestara toda mi atención.

Cojo una toalla y me dirijo a los vestuarios, preguntándome en qué momento me he vuelto tan loco por las citas en general. Hace mucho tiempo que no salgo con nadie. Pero voy a tener que buscar otro gimnasio si este es el nuevo lugar de moda para ligar.

Enciendo la ducha al máximo, y me desnudo. El agua corre sobre mis bíceps, mi paquete de seis. Me limpio deseando tener una razón para oler bien y fresco. La verdad es que no la tengo. Lo único que tengo pendiente hoy es una reunión con mi jefe. Después me dirijo al almacén de Ruthless Corporation para tener una pequeña conversación con Rogue. Eso no es precisamente una razón para arreglarse.

Sacudo la cabeza. Quizá me estoy haciendo mayor. A los veintinueve años, estoy cansado de pensar en perseguir coños. Lo que quiero es una mujer, una mujer de verdad, una mujer que sepa quién es y lo que quiere. Estoy seguro de que no encuentro eso aquí en Los

Sotelo, gracias K. Cross

Angeles. Todas las mujeres con las que me encuentro parecen ser cada vez más plásticas, bronceadas con spray y con rellenos en los labios. No hay nada en contra de hacerse un trabajo. Demonios, tienes que hacer lo que tienes que hacer.

Pero quiero una mujer que se sienta cómoda en su propia piel, que sea igual de feliz comiendo hamburguesas y papas fritas y pasando el rato que vestida en un evento de cinco estrellas.

Compruebo mi teléfono mientras camino por la acera hacia Ruthless Corporation. He perdido algunas llamadas y mensajes de otros sicarios que trabajan en la corporación. Jordan dice que estará en la ciudad dentro de dos días, acabando en Múnich. Y Tommy dice que mañana volará de vuelta de las Maldivas.

— ¿Tragos?— me manda un mensaje.

Le respondo que sí. Me encantan los chicos con los que trabajo. Claro que nuestro trabajo es sucio, pero aparte de ducharme, no tengo ningún interés en estar limpio. ¿Por qué iba a hacerlo? Lo que me importa es la familia. Y, como ya no tengo ninguna de sangre, creo que los hombres que trabajan para Rogue en Ruthless Corporation son lo más parecido a una hermandad que voy a tener. Así que sí, si quieren quedar para tomar algo, iré. Si quieren ver un partido, me apunto.

Los hombres de Ruthless Corporation son mi familia ahora. Somos uña y carne, y nuestros lazos son más profundos que la sangre.

Introduzco el código de acceso cuando llego al almacén y subo en el ascensor hasta la planta de Rogue. Cuando su secretaria me dice que me ha estado esperando, asiento y le sonrío. Es una dulzura que no tiene ni idea de para quién trabaja.

En el momento en que abro la puerta de caoba de Rogue, entrando en su despacho iluminado con tragaluces y paredes cubiertas de arte moderno, sacudo la cabeza. Este hombre ha sido como un padre para mí, pero a veces siento que sigue siendo un playboy, viviendo a lo grande. ¿Y por qué no debería hacerlo? No tiene una relación, puede gastar su dinero como le dé la gana, que suele ser en alguna obra de arte de seis cifras.

Me pregunta si quiero un cigarro.

—Estoy bien. — le digo. —Acabo de salir del gimnasio.

Sotelo, gracias K. Cross

—Ah, sí. ¿Dónde haces ejercicio estos días?— me pregunta, sentándose en su sillón de cuero.

Me siento frente a él, mirándolo sentado detrás de su escritorio. —Estoy haciendo ejercicio en Fitness World.

— ¿Te gusta?— me pregunta.

Sacudo la cabeza y le digo que se ha convertido en el lugar de encuentro local.

Se ríe. —Bueno, tal vez podrías conocer a alguien ahí.

Pongo los ojos en blanco, ignorando el comentario. —Oye, deberías usar uno de tus pisos libres aquí en el almacén y convertirlo en un gimnasio. Seguro que a los chicos les gustaría.

—No es ni mucho menos una mala idea. — dice. —Pero no estoy seguro de querer ensuciar este lugar.

Me río de eso. — ¿Te da miedo ensuciar las cosas cuando diriges una empresa como ésta?— Sacudo la cabeza.

Dirige la mayor operación de sicarios del mundo. Tiene algo así como cincuenta tipos trabajando para él, realizando trabajos para los que han sido contratados. Hablando de eso, Rogue desliza una carpeta por la mesa.

— ¿Qué es eso?— Pregunto.

—Tu próximo golpe. — dice.

— ¿Quién es mi objetivo?— Pregunto, abriendo la carpeta y recorriendo con la mirada el papel. Sé que esto va a ser triturado en el momento en que salga de aquí. Más tarde, será incinerado en el sótano de este almacén. No hay pruebas. Mantenemos nuestras huellas dactilares ligeras. Más tarde, un resumen será enviado por correo electrónico a una cuenta encriptada.

—Se llama Cane O'Grady. — me dice Rogue, encendiendo su cigarro. Se echa hacia atrás, con las piernas cruzadas, y da una calada.

—Parece bastante sencillo. — digo, escudriñando los principales detalles. Las Vegas. Sábado por la tarde.

Quiero preguntar quién lo contrató, quién lo quiere muerto, pero no lo hago. Eso no es asunto mío, y es una de las razones por las que puedo separar este trabajo de mi vida personal. Si no hago preguntas, no tengo que preocuparme por la ética de la respuesta.

—Entonces, ¿estás bien? ¿Puedes irte?

Asiento. —Sí, cogeré un vuelo mañana. Tal vez disfrute del Strip una noche antes de ir a trabajar.

Rogue asiente. —Eso podría ser bueno para ti. No creo que te hayas divertido mucho últimamente.

Frunzo el ceño. — ¿Qué sabes tú de mí y de la diversión?

Rogue se encoge de hombros. —Sé que trabajas como un caballo, que cada vez aceptas más trabajos sin necesitarlo realmente.

—Me gusta ahorrar mi dinero. — digo.

—Lo sé, pero...— Rogue hace una pausa, sacudiendo la cabeza.

— ¿Qué?— Presiono. — ¿Qué no estás diciendo?

—Mira, te conozco desde que tenías ¿cuántos, dieciocho años? Después de la muerte de tus padres, te tomé bajo mi ala, y te dije que haría cualquier cosa por ti, pero ¿es esto realmente lo que quieres?

Aprieto la mandíbula y me paso una mano por ella. — ¿Dices que me quieres fuera del negocio?

Rogue sacude la cabeza. —No, eso no es lo que estoy diciendo en absoluto. Eres como de la familia para mí. Demonios, eres familia para mí, pero Flynn, eres un hombre de familia.

— ¿Qué se supone que significa eso?— Pregunto.

—Significa que no quiero que acabes como yo, soltero y solo. Quiero que te cases, que tengas una familia, que tengas una verdadera oportunidad en la vida.

—No puedo tener una familia y hacer este trabajo. — digo.

—Lo sé. — dice Rogue.

Me trago mi enojo. — ¿Por qué parece que estás intentando despedirme?

—No lo hago. — dice Rogue. —Te lo juro. Te juro que no es así. Solo te estoy diciendo que tal vez, ya sabes, pienses en las opciones. Ve a divertirte, baja la guardia por un momento y disfruta de lo que el mundo te ofrece. ¿Cuándo fue la última vez que hiciste algo solo para ti?

— ¿Es una charla de ánimo o un consejo paternal?— Pregunto.

—Quizá sean las dos cosas. — dice Rogue. —Pero lo digo en serio. Has estado trabajando demasiado. Si todo lo que vas a hacer es tomarte una noche libre, bien, pero me gustaría que te tomaras más.

— ¿Por qué?— Pregunto. — ¿Por qué sacas el tema ahora?

—Porque, cuando no estás en un trabajo, vas al gimnasio, eso es todo. Comes, duermes, haces ejercicio y matas. Vivir es mucho más que eso...— dice —... y ojalá me hubiera dado cuenta cuando tenía tu edad.

— ¿Te arrepientes?— le pregunto.

Se encoge de hombros, dando otra calada a su cigarro. —No estoy aquí para hablar de arrepentimientos. Diablos, eso es un terreno resbaladizo, teniendo en cuenta el negocio en el que estamos. Pero sí hablo de disfrutar. Solo se es joven una vez...— sonríe. —... y para ser sincero, Flynn, ya no eres tan joven.

Cuando el avión aterriza en McCarran International Airport de Las Vegas, cojo mi equipaje de mano del compartimento superior y me pongo las gafas de sol. Lo último que quiero hacer es establecer contacto visual. Estoy aquí para matar, no para hacer amigos, aunque Rogue intente convencerme de lo contrario.

Tomo un Town Car para ir a un nuevo hotel en el Strip, el Crown Casino, y es jodidamente bonito. Hay un servicio de valet esperándome cuando entro en el vestíbulo, y me llevan a una suite. Hay arte de culo fino en las paredes y me hace pensar en Rogue. Pensar en él me hace preguntarme si tal vez tiene razón. Tal vez debería divertirme un poco.

En mi suite del hotel, compruebo mi teléfono y veo que Tommy me ha vuelto a enviar un mensaje: —Hombre, cambio de planes. Voy a ir a Las Vegas. Vamos a un club de striptease.

Le respondo: —Paso. Pero diviértete. Podemos quedar mañana si no tienes mucha resaca.

Apago el teléfono, sinceramente no estoy interesado en un club de striptease. Eso nunca ha sido lo mío. Como he dicho, soy un tipo discreto y busco una mujer discreta. No necesito tacones altos ni labios brillantes ni medias de red. Necesito risas. Tal vez una chica que luzca como el sol. Dios sabe que a mi vida le vendrían bien unos cuantos rayos de luz.

Me cambio y bajo al vestíbulo, con ganas de ver la piscina. Hace calor, casi cien grados, aunque es tarde. En la piscina, pido una cerveza y me meto en el agua mientras espero a que llegue.

El agua está refrescante. Tal vez debería dedicarme a la natación en lugar de a la halterofilia si quiero despejarme, porque de repente me siento vivo como hacía mucho tiempo que no lo estaba.

Cuando salgo del agua, la veo.

Una mujer bronceada, con pecas y pelo rubio brillante. Con un bikini que apenas se ve.

Sus ojos se cruzan con los míos. Juro por Dios que lo hacen. Me mira como si fuera alguien conocido. Como si fuera alguien a quien conoce desde siempre.

Luego, sin siquiera mirar a su alrededor, se lanza al agua de cabeza.

Sacudo la cabeza. Maldita sea.

Rogue dijo que necesitaba diversión, pero esto se parece mucho más al destino.

Capítulo 2

FIONA

Conozco a papá lo suficientemente bien como para darme cuenta de que tener esta conversación a través de un mensaje de texto o una llamada telefónica no va a ser suficiente. Mi padre es muchas cosas, protector, solidario, pero sobre todo, un poco de la vieja escuela.

No me molesta. Sinceramente, me hace sentir que soy su princesa. Y creo que hay cosas peores que ser la niña de tu padre.

Aun así, me preocupa esta conversación. Odio la idea de decepcionarlo.

Mientras el avión familiar aterriza en Las Vegas, repito las palabras que he memorizado. —Quiero dejar la universidad. Quiero salir adelante por mi cuenta como empresaria. — Trago saliva mientras salgo del avión, saludando a nuestro piloto, Jetson. — Gracias. — le digo, lanzándole un beso.

Sonríe. —Cualquier cosa por un O'Grady. — dice. Aprecio la calidez de los hombres y mujeres que trabajan para mi familia. Bueno, trabajan para mi padre.

Mi padre, Cane O'Grady, es un acaudalado hombre de negocios con sede en Las Vegas. Tiene empresas en todo el mundo, que se dedican a las bellas artes y a los vinos más finos. Siempre me hace gracia que haya decidido establecer su base en Las Vegas, pero le encanta el calor del desierto y su hermano Liam O'Malley vive aquí.

Supongo que mi padre es realmente un hombre de familia, aunque sea su única hija. Mi madre murió cuando yo era joven. Así que él y yo, hemos sido como dos guisantes en una vaina. Sé que eventualmente voy a tener un hombre a mi lado que no sea mi padre. Pero hasta entonces, hasta que encuentre mi príncipe azul o mi caballero de brillante armadura, no me importará aparecer en la finca de mi padre, soltera. Aquí me tratan como a la realeza.

Sotelo, gracias K. Cross

Un minuto después, me meten en un Town Car y me llevan. El aire acondicionado está encendido y lo agradezco porque ya siento la piel seca. No debería ser un cambio climático tan grande teniendo en cuenta que voy a estudiar en la UCLA, pero lo es. El calor aquí es diferente, más seco, y no lo ansío precisamente. Me encanta vivir cerca del océano, ir a correr a la playa. He estado pensando en tener un perro para que me ayude a motivarme para hacer ejercicio. Quizá se lo plantee a papá para facilitar la conversación.

Mi padre quiere lo mejor para mí, y desde que tengo uso de razón, eso significa ir a la universidad y trabajar duro. ¿Pero de qué sirve un promedio de 4.0 si no soy feliz? Tengo que encontrar la manera de explicárselo, con delicadeza.

Cuando llego a casa, entro en el vestíbulo de la mansión. —Papi. — digo, sin saber dónde está. Nuestra ama de llaves, Esmeralda, me dice que está en su estudio.

—Muchas gracias. — le digo, dándole un rápido abrazo a modo de saludo. Hacía tiempo que no volvía a casa de papá. Para Acción de Gracias, volamos a Milán. Y para Navidad, decidimos que un viaje a Tahití sería una forma perfecta de celebrar la tradicionalmente fría fiesta.

Papá está en el estudio, como dijo Esmeralda, frente a su ordenador. No me ve entrar. Llamo a la puerta con los nudillos. —Papi. — le digo.

Levanta la vista y una sonrisa se dibuja en su rostro. —Fiona. — dice, poniéndose de pie, olvidando su trabajo y acercándose a mí. Me envuelve en un cálido abrazo y le digo lo bueno que es volver a verlo.

—Mírate. — dice.

—Te he echado de menos. — le digo. —No puedo creer que casi sea verano.

—Lo sé. — dice. —He estado enterrado en el trabajo.

—No deberías trabajar tanto, papá. Deberías disfrutar de tu vida. Deberías jubilarte.

— ¿Jubilarme?— Papá se ríe, sacudiendo la cabeza mientras su mayordomo, Gerard, entra con dos bebidas en una bandeja.

Sotelo, gracias K. Cross

—Limonada helada, señor. — dice.

Sonrí, levantando un vaso de la bandeja de plata en sus manos.
—Gracias.

Papá y yo chocamos los vasos. — ¿Por qué brindamos?—
Pregunto.

—Estás en casa. — dice.

—Es como si me estuvieras esperando. — digo.

Papá sonríe. —Bueno, para ser sincero, lo estaba. Jetson llamó
y me dijo que habías aterrizado.

—Supongo que tiene sentido. — digo. —No se te escapa nada,
¿verdad?

— ¿Es eso algo malo?— pregunta papá.

Juntos salimos hacia la terraza y respiro profundamente. —He
venido porque necesitaba hablar contigo.

Papá frunce el ceño. — ¿Pasa algo malo?

Me encojo de hombros. —No va mal exactamente.

— ¿Tienes problemas?— pregunta. —Porque puedo poner a los
O'Malley en ello enseguida.

—Los O'Malley. — digo, resistiendo a la mención de la familia de
mi tío. —Papá, no necesito que los mafiosos se involucren en esto. Es
solo mi vida.

—Lo sé, pero Fiona, eres todo mi mundo.

Tuerzo los labios. —Tal vez no debería serlo, papá. Tal vez
deberías encontrar a alguien y casarte y vivir feliz para siempre.

Papá frunce el ceño y bebe un trago de su limonada. —Ya me
pasó una vez con tu madre. — me recuerda.

—Lo sé, papá. Lo siento. No pretendía traer recuerdos dolorosos.

Papá sacude la cabeza. —Está bien, cariño. Dime, ¿por qué has
venido hasta aquí? ¿De qué necesitas hablar?

Aprieto los labios, asegurándome de tener las palabras correctas antes de soltar el rollo. —No quiero terminar la universidad. — le digo.

Sus ojos se abren de par en par. — ¿Qué?

—Sé que es lo que quieres para mí, pero papá, no es lo que quiero para mí.

— ¿Qué quieres?— pregunta.

Miro lo que llevo puesto. Todo está hecho a mano por mí. Ropa de la que estoy orgullosa. —Quiero montar una línea de ropa. — digo. Papá se burla inmediatamente. —No, escúchame. — le digo. —Sabes que he estado haciendo ropa durante los últimos, ¿qué? ¿Tres, cuatro años? Y sé que piensas que Instagram es una tontería, pero soy capaz de vender mis piezas ahí. Son arrebatadas en segundos. ¿Te creerías que esta camisa se vendería por 300 dólares?

Papá se ríe. —Es una camiseta.

—Lo sé, pero es vintage y he bordado a mano el escote.

Papá asiente lentamente. —Siempre fuiste creativa, como tu madre.

—Lo sé. — digo. —Recuerdo cuando mamá me enseñó a bordar cuando era pequeña. Creo que me pinché los dedos una docena de veces antes de cogerle el truco. Tenía mucha paciencia conmigo.

—Buenos recuerdos. — dice papá.

—Sí. — digo. —Lo son, y siento que me estoy defraudando al no perseguir lo que quiero. Es más que recuerdos. Quiero que esto sea mi vida.

Papá deja su limonada, escuchando. Como hombre de negocios, es astuto. Escucha los detalles y presta atención a las grietas en las historias. Pero sé que me escucha. Me escucha. Ese nunca ha sido su problema. — ¿Solo quieres dejarlo? Solo te queda un año.

—Lo sé. Pero siempre puedo volver a la escuela, papá. No me encanta. Ni siquiera me gusta. Estoy pasando por lo mismo y tengo la sensación de que la vida es preciosa, corta. No hay garantías. Sé que solo tengo veintiún años, pero si éste fuera el último año de mi vida,

Sotelo, gracias K. Cross

no querría pasarlo en un campus universitario. Querría estar en un estudio con una máquina de coser diseñando arte.

—Creía que hacías ropa.

—Papá, no es lo mismo. Y honestamente deberías entenderlo. Mamá también era un alma creativa.

— ¿Así que viniste a buscar mi bendición para dejar la escuela y tirar todo ese trabajo duro a la basura?

— ¿Acaso es tirarlo a la basura? Papá, todo ese trabajo duro me ha convertido en lo que soy.

— ¿Y ahora qué?— Pregunta papá. — ¿Simplemente vas a ir a la oficina de registro y te vas a retirar?

—Supongo. Y quizás conseguir un trabajo hasta que la línea de ropa despegue.

— ¿Un trabajo? Fi, has crecido asistiendo al mejor internado y volando en aviones privados.

—Papá, no me importan los aviones. ¿Aprecio las comodidades? Claro, pero no es necesario.

—Me ocupo de ti. — dice. —Hasta que te cases con un hombre que pueda hacerlo. Estoy perfectamente feliz de pagar tus gastos, Fiona. Dios, ¿qué crees que soy?

—No lo sé, papá. No quiero que pienses que me estoy aprovechando de ti.

—No lo estás haciendo. Quiero que seas feliz. ¿Esto es un shock? Claro. Pero supongo que hay cosas peores que un niño que quiere seguir su corazón.

Le rodeo con mis brazos. —Oh, papá. Muchas gracias.

Se ríe. —Muy bien. ¿Ya está? ¿Vas a volar de vuelta ahora mismo? ¿Vienes para una conversación y ya está?

Sacudo la cabeza. —No, he quedado con Lucia en el Crown Casino Beach Club. Vamos a nadar.

— ¿Ella todavía va a la escuela aquí?

Asiento. —Sí. Está viviendo en el casino. Su padre le ha dado un ático.

—Bien. Su padre siempre fue inteligente.

Me río. —Oh, papá. Te quiero. Mañana es sábado. Sé que siempre trabajas en casa los sábados por la tarde, pero seguro que estás libre para desayunar.

Papá asiente. —Eso funcionará. — dice. —De hecho, me parece estupendo. Haré que mi chef nos prepare algo delicioso.

—Te quiero. — digo antes de despedirme.

Y mientras el Town Car se aleja de la finca de papá, mi corazón se siente lleno, sabiendo que mi padre siempre está de mi lado.

Me mataría si alguna vez le pasara algo.

En el club de playa, Lucia y yo nos cambiamos rápidamente en la cabaña que es exclusivamente de ella. Me da una piña colada. —Sé que no eres muy bebedora, pero estas son divinas. Y Dios, te he echado mucho de menos, Fifi. Han pasado años.

Me río. —Lo sé. — Las dos estamos en la escuela, lo que significa que no tenemos mucho descanso. —Pero...— digo con un brillo en los ojos. —... eso está cambiando.

— ¿Cómo es eso?— pregunta. Va a la universidad aquí en Las Vegas. Crecimos como mejores amigas yendo al mismo internado. Quería que fuera a la universidad conmigo en UCLA, pero ella quería quedarse cerca de su familia después de pasar tantos años en el extranjero.

Le revelo mi nuevo plan. —Dios mío. — dice ella, chillando. — ¿Vas a hacer toda una línea de ropa?

Asiento. —Creo que sí. ¿Qué te parece?

—Creo que ya es hora. Llevas hablando de esto ¿cuánto tiempo? ¿Dos años?

—Tal vez tres. — digo.

Sotelo, gracias K. Cross

—Por cierto, ¿has hecho tú ese bikini? Porque es C-A-L-I-E-N-T-E, caliente.

—Gracias. — digo, dando vueltas. —Y sí, lo hice.

—Pues te favorece mucho el culo.

Me río. —Tu bikini también es muy bonito.

Sonríe: —Gracias. Lo compré en Versace.

Ella y yo tenemos figuras completamente diferentes. Ella es alta y delgada, con el cuerpo de una supermodelo. Yo, soy un poco curvilínea y tengo algunos trastos de más en el maletero. Me gusta mi cuerpo y no me gustaría cambiar mi aspecto. Incluso si eso significa que tengo unos cuantos hoyuelos más en mis muslos y unas cuantas estrías más en mi vientre.

—Entonces, ¿quieres ir a nadar?— le pregunto.

Niega y coge su bebida tropical. —No, solo quiero tumbarme aquí al sol.

—Bueno, tengo que refrescarme. Me estoy asando.

Se ríe. —De acuerdo. Ve a darte un chapuzón y luego acompáñame aquí. Tu piña colada ya se está derritiendo.

Al borde de la piscina, los invitados del Crown Casino se divierten a mí alrededor. Hago una pausa y miro a un hombre que se destaca entre la multitud en la piscina.

Acaba de salir del agua. Le chorrea la cara, su sexy barba. Sus hombros son anchos y musculosos, bronceados. Cubierto de tatuajes. Sus ojos son de un azul penetrante, su pelo castaño rojizo. Levanto las cejas y lo asimilo.

Quiero refrescarme. Y él es un gran vaso de agua que necesito.

Acalorada y molesta, levanto mis brazos sobre mi cabeza y me sumerjo directamente.

Capítulo 3

FLYNN

Cuando sale a tomar aire, decido que no es el momento de ser tímido. En su lugar, sigo el consejo de mi jefe Rogue y decido entregarme a un poco de diversión.

Tal vez un poco más que diversión, de hecho, porque esta mujer, esta sirena traída a la vida, esta criatura es tan hermosa que mi polla ya está dura y mi corazón late más rápido de lo que probablemente debería. Y sé que ella es más que un buen momento.

Más que una pequeña delicia vespertina que podría ayudarme a desahogarme. Diablos, no necesito perder el vapor, de todos modos. Necesito poner mi mente en orden porque una mirada a esta mujer y todo es un desastre.

Joder, es preciosa.

Gravitamos el uno hacia el otro. Hay una atracción, un ajuste de cuentas que está ocurriendo en medio de esta piscina, en medio de este club, en medio de la ciudad del pecado.

Nada hacia mí y nado hacia ella y joder, sus tetas se ven bien. Lleva un diminuto bikini blanco de tiras. No tiene mucha tela. Sin embargo, mientras nado más cerca, en la parte superior del triángulo leo las palabras que han sido bordadas en hilo rosa intenso. Susurran una promesa. Y joder, la cumpliré.

Las palabras leídas son *mi tentación*.

Me relamo los labios. Voy por todas, joder. Después de todo, ¿no es eso lo que hago para vivir? Disparo directamente desde la cadera.

—Soy Flynn. — le digo, pasándome una mano por el pelo mojado.

Me mira, ve mis tatuajes y mis músculos, mis pendientes. No tengo que preguntarle lo que está pensando, porque puedo sentirlo en ella.

Sotelo, gracias K. Cross

¿Es una exageración? No, no lo es. Es algo que está sucediendo. Algo que es real. Algo que es nuestro y, diablos, no, no voy a dejarlo pasar.

—Soy Fifi. — dice, su voz brillante, como el propio sol abriéndose. — ¿Eres de por aquí?— pregunta.

Sus dientes son blancos y brillantes, su sonrisa amplia. Es menuda y con curvas. Y joder, me gustan sus caderas. Quiero rodearlas con mis brazos y acercarla. Levantarla hasta mi cintura. Dejar que se siente sobre mi polla, con sus pies rodeándome.

Quiero tirar de ella hasta el borde de la piscina, y luego quiero llevarla más lejos. Quiero llevarla hasta el final de la maldita tierra y luego ver qué pasará.

Te diré lo que pasará, será un puto milagro orgásmico.

Tal vez me estoy adelantando.

—No. — le digo. —No es así. Soy de Los Angeles.

Sus ojos se levantan. — ¿De verdad? Yo también. Voy a UCLA, o fui a UCLA.

— ¿Por qué el cambio?— Pregunto. — ¿Ya no eres estudiante o te has graduado?

—Lo dejé. — dice. —Es liberador. De hecho, se lo acabo de decir a mi padre. Pensé que se enojaría, pero creo que en realidad estaba orgulloso.

— ¿Sí?— Me encuentro sonriendo a pesar de mí mismo. Soy un hijo de puta duro. Tengo las manos manchadas de sangre de una forma que asustaría a esta dulzura. Pero de alguna manera, cuando estoy a su lado, quiero sonreír. ¿Cómo ha sucedido eso en menos de un minuto? ¿En menos de lo que dura una conversación?

Quiero abrirme y darle todo. Y tengo miedo de que se vaya nadando antes de que tenga la maldita oportunidad.

— ¿Orgulloso de ti porque estás haciendo lo que quieres?— Pregunto.

Asiente. —Más o menos. Mi madre era costurera y siempre quise ser como ella, pero me encontré con que estaba estudiando finanzas en la universidad. — Sacude la cabeza. —No es nada de lo que quería.

— ¿Y qué es lo que quieres?— le pregunto.

Frunce la nariz y, joder, es guapa. Sus mejillas tienen hoyuelos. Claro que los tiene. —Quiero hacer ropa. En realidad, ya hago ropa y la vendo por internet. Me va bien.

—Vaya. — digo. —Eso es increíble. ¿Hiciste ese traje de baño?— Mis ojos se detienen en sus tetas. Joder, son perfectas. Grandes y redondas. Realmente grandes. El tipo de tetas entre las que podría apretar mi polla. El tipo de tetas que harían bien en ser folladas.

Maldita sea, esto es un problema, donde mi cabeza está, donde mi polla se dirige. Es como si estuviera tomando el control. Tal vez eso no sea tan malo. Tal vez sea lo correcto.

—Sí. — dice con orgullo. —Yo hice esto. ¿Te gusta?— Se lame los labios y sé que sabe lo que estoy pensando.

—Sí, es jodidamente bonito. — le digo. Quiero estirar la mano y trazar las letras en sus tetas. Y entonces, sin más, lo hago. Es como si no pudiera contenerme. —Sé mi tentación. — leo mientras mis dedos trazan las letras rosas. —Podrías meterte en problemas con palabras así en las tetas. — le digo.

Sonríe. —Tal vez ese sea el objetivo.

— ¿Sí?— Le pregunto. — ¿Te gustan los problemas?

Sus ojos ven algo en la distancia. En alguien. Mira a alguien que la saluda desde el interior de una cabaña.

Por una fracción de segundo, me asusto. ¿Tiene novio? ¿Un hombre en su vida? Porque eso no sirve. Ahora me pertenece. Aunque todavía no lo sepa.

—Esa es Lucia. — explica Fifi. —Es mi mejor amiga. “Hey”. — dice Fifi. —Entra en el agua.

La mujer mueve la cabeza. Es larga y delgada. Un tipo como Tommy la querría. Pero yo no. ¿Mis ojos? Son solo para Fifi.

En lugar de unirse a nosotros, la amiga de Fifi, Lucia, camina hacia el bar. — ¿Tu amigo quiere algo de beber?— dice la mujer.

Fifi me mira. — ¿Quieres quedarte a tomar algo?

— ¿Contigo? Sí, tomaré una cerveza.

Sonríe. —Qué suerte tengo.

—No. — Me río. —Qué suerte la mía.

Fifi nada hasta el borde de la piscina y le dice a Lucia la orden.

Cuando vuelve a nadar hacia mí, dice: —Así que no has contestado. ¿Por qué estás en la ciudad?

—Trabajo. — digo rápidamente.

— ¿Qué tipo de trabajo haces?— insiste.

Me paso una mano por la mandíbula, deseando que llegue ya la cerveza. Juro que podría beberme la mitad de un tirón. Cualquier cosa para evitar esta pregunta, esta respuesta. Por eso no puedes tener citas cuando haces lo que yo hago, porque las relaciones no funcionan precisamente. A las mujeres no les gusta cuando descubren que te ganas la vida matando.

—Soy guardaespaldas. — le digo, pensando que es la forma más fácil de eludir la verdad.

—Eso es interesante. — dice. — ¿A quién proteges?

—Eso entra dentro de la confidencialidad del cliente.

Asiente. —De acuerdo, eso tiene sentido. No querría meterte en problemas. ¿Es peligroso?— pregunta.

—Más o menos. — digo. —Pero hay cosas peores que hacer algo peligroso.

— ¿Cómo qué?

—Como perder la oportunidad de tu vida.

—Vaya. ¿Y cuál es esa oportunidad?— pregunta.

La miro a los ojos. —Tú, esto, nosotros. — Se ríe, pensando que estoy bromeando, pero no es así. —Si me conocieras mejor, te darías

cuenta de lo jodidamente serio que soy. — Sacude la cabeza, el calor sube a sus mejillas. — ¿Te estoy avergonzando?— le pregunto.

Se encoge de hombros. —Siento que tal vez deberías serlo, pero no lo eres. Me gusta cómo hablas. Es directa, va al grano. — Vuelve a lamerse los labios. —No te vas por las ramas.

—No tiene sentido. — digo. —La vida es demasiado corta para desperdiciarla sin pedir lo que quieres.

Fifi suelta un fuerte suspiro. —Y Flynn, ¿qué es lo que quieres?

Levanto una ceja. —A ti. — Digo sin reparos, sin vacilar. —Te deseo, Fifi, te quiero ahora.

Capítulo 4

FIONA

Hubo unas cuantas veces en la vida en las que estuve a punto de perder la virginidad. Mi cita para el baile de graduación era una opción, pero se desmayó antes de que llegáramos al hotel. Y estaba el surfista en Barcelona el verano después del segundo año. Era tan encantador hasta que habló, lo que supuso un problema. Un gran problema, en realidad.

De todos modos, nunca fui de las que se conforman. Así que, aunque hubiéramos pasado por la segunda y la tercera base, dando la vuelta hacia el home, no creo que hubiera sido capaz de entregarme al momento y sellar el trato.

Esos tipos eran divertidos y bonitos hasta cierto punto, pero no eran hombres. No eran Flynn.

Y ahora, de pie en esta piscina, con Lucia llamándonos, ofreciéndonos cerveza y una piña colada fresca, considero las palabras de Flynn. Lucia se sienta en el borde de la piscina, con los pies en el agua, sonriendo con alegría, burbujeante. La quiero.

Se le da bien entablar conversación. Normalmente no es mi fuerte. Me pongo un poco tímida o nerviosa con los hombres porque no tengo mucha experiencia con ellos. Lucia, sin embargo, es familiar. Si está bien decir tal cosa, a ella le gusta salir y se le da bien. Yo, soy una de esas chicas que podría protagonizar una comedia romántica, *Nunca me han besado, La virgen de 40 años*, algo así.

En fin, ahora le está preguntando a Flynn todo tipo de cosas, pero no puedo ni siquiera dejar que mi mente se calme un momento para escuchar sus respuestas. ¿Dónde vives? ¿Cómo es tu casa? ¿Cuánto tiempo llevas como guardaespaldas? ¿Película favorita? ¿Color favorito?

Mi mente da vueltas, no con sus respuestas, con sus preguntas, sino con su afirmación: —*Te deseo.*

Sotelo, gracias K. Cross

Me desea. Y también le deseo. Trago saliva, lo miro y me doy cuenta de que esta piña colada no podría haber llegado en mejor momento.

Me meto la pajita entre los labios y la chupo. Está fría y me llena la barriga de forma perfecta. Me adormece, me hace olvidar lo que está pasando. Una propuesta, una oportunidad única en la vida, el tipo de cosa que he estado esperando veintiún años, y ahora está aquí.

Dios, mi padre me mataría si supiera que estoy pensando en algo así. Soy su pequeña princesa, pero papá no está aquí ahora. Y soy una mujer adulta. Hoy tomé una decisión por mi cuenta. Le dije a mi padre lo que quería y mira lo que conseguí.

Tal vez decir lo que necesito no es la idea más tonta. Tal vez, en realidad, es lo mejor que puedo hacer, dejar de contenerme, dejar de esperar. Dije que no iba a seguir yendo a la universidad si no quería, pero tal vez lo mismo sea cierto aquí.

¿Por qué aferrarme a mi virginidad si el hombre que quiero que la tome está delante de mí? Después de todo, ¿quién sabe cuánto dura la oferta?

Nadie se queda en Las Vegas por mucho tiempo, excepto mi padre. Y supongo que Lucia y su familia, y los O'Malley. De acuerdo. Mucha gente se queda en Las Vegas, pero yo no. Vivo para el agua salada y la brisa del mar. Estoy hecha para la arena entre los dedos de los pies y ese perro, quiero un perro.

— ¿Qué?— pregunta Flynn, como si leyera mi mente, sabiendo que estoy pensando algo.

—Nada. — digo, tomando otro sorbo. —Bueno, en realidad, estaba pensando en que realmente quiero un perro. Me gusta hacer ejercicio y corro en la playa, pero estaba pensando, ¿no sería bonito correr en la playa con un perro?

Lucia se ríe. —Eso es tan aleatorio. ¿De dónde sacas cosas así?

— ¿Cómo qué?— Pregunto. — ¿No es un perro lo más americano que existe? Tener un perro, y un patio trasero, y una valla.

— ¿También quieres una valla?— Pregunto Lucia. — ¿Qué pasó con mi mejor amiga?

Me río. —No lo sé. — Miro a Flynn. —Me siento mareada.

— ¿Mareada como sobrecalentada?— pregunta, rodeándome con un brazo.

Sonrío. De acuerdo. Así que tal vez quería que eso ocurriera. — No. — digo soñadoramente. —Mareada como feliz. Como si esta fuera a ser una noche realmente buena.

Hay un brillo en mis ojos. No puedo verlo, pero lo siento. Lucia también lo siente.

—Oh, Dios mío. ¿Están ustedes como jodiendo? Se conocieron literalmente hace diez minutos.

Me río. —Sí. Una locura, ¿verdad?— Las palabras salen con tanta ligereza que tiene que hacer una doble toma.

Flynn, yo, Flynn, yo. —Oh, Dios mío. Estás hablando en serio. Flynn, esta chica es virgen. Tienes que tener cuidado.

Golpeo a mi amiga en el muslo. — ¡Lucia!— Grito. —No puedes decir cosas así.

— ¿Por qué no? Es la verdad. No quiero que te hagan daño. Flynn, ¿vas a hacerle daño?

Sacude la cabeza, levanta una mano: —Honor de Scout. Nunca lo haría.

— ¿Fuiste un Boy Scout?— Pregunto.

Se encoge de hombros. —Puede ser. Eso también es algo americano. ¿Verdad?

Me río. —Sí, lo es.

— ¿Qué tipo de perro quieres?— me pregunta.

—Un bulldog francés. — digo sin dudar.

Sacude la cabeza. —Oh Fifi, ¿qué vamos a hacer contigo? Es una idea terrible.

— ¿Lo es? ¿Por qué? Son tan lindos.

—Sí, pero no son corredores. Necesitas un perro al que puedas ponerle una correa para que corra contigo. ¿Hasta dónde corres?

Sotelo, gracias K. Cross

Me mira, me examina, se fija en mis piernas, en mis muslos. Se me eriza la piel. Estoy en el agua helada, pero me siento caliente y molesta de la manera más lujosa.

—Corro unos ocho kilómetros al día.

—Me gusta. — dice. —Podemos ser compañeros de carrera.

Lucia resopla: —Más como compañeros para follar.

Me quedo con la boca abierta. — ¡Tampoco puedes decir eso!

— ¿Por qué no? Esta chica...— Mira a Flynn, apoyando una mano en su hombro. —Es la mejor. Es ese tipo de chica entre un millón que es como un rayo de sol que ilumina una habitación. Quiero decir, mira esas pecas, esos hoyuelos, mi Dios.

Flynn asiente, serio. —No podría estar más de acuerdo. — No está bromeando. Cree que es verdad. Es como si me viera como mi mejor amiga, pero también como el objeto de su deseo. Dios, me gusta cómo suena eso.

—Entonces, ¿qué están esperando ustedes dos?— pregunta Lucia.

Respiro con fuerza. — ¿Qué quieres decir? ¿Como si tuviéramos que ir a tener sexo ahora mismo?— Pregunto, mirando entre ellos. — No sé cómo funciona esto. Te he dicho que soy virgen.

—En realidad, no lo hiciste. Lo hizo ella. — dice Flynn, mirando a Lucia con una ceja como si estuvieran metidos en algo. Tal vez lo estén, tal vez todo esto sea una trampa.

— ¿Lo contrataste para que viniera aquí?— Le pregunto. — ¿Buscaste a algún stripper en el casino para que me reventara la cabeza?

Se ríe. —Dios mío, nunca haría eso.

Flynn frunce el ceño. — ¿Lo harías?

— ¿Hacer qué?— Pregunto.

— ¿Te acostarías con un desconocido?

—Pensé que de eso se trataba todo esto. — digo, riendo.

— ¿Me siento como un extraño para ti?— pregunta.

Niego. — ¿Es raro decir que no?

Sonríe. —No, Fifi, no lo es. — Le pasa a Lucia mi piña colada vacía y su vaso de cerveza. —Lo siento, Luce, tenemos que irnos.

Se ríe, le encanta esto. Mi mejor amiga lleva mucho tiempo esperando que eche un polvo. Es como si le estuviéramos haciendo el día. — ¿Qué vas a hacer?— Le pregunto. —Se supone que vamos a salir esta noche.

—No te preocupes por mí. — dice. —Seguro que hay alguna forma de pasar las horas. ¿Tienes algún amigo, Flynn? ¿Algún otro guardaespaldas?

—En realidad...— dice. —...tengo un amigo, Tommy. Vendrá más tarde.

—Perfecto. Fifi, envíame un mensaje de texto con el número de este guardaespaldas, ¿de acuerdo?

Me río. —De acuerdo.

Flynn me coge de la mano. —Hasta luego. — le dice a Lucia mientras salimos nadando de la piscina.

En la cabaña, nos detenemos mientras cojo mi caftán, me lo pongo y me pongo las chanclas.

En una tumbona, coge su camiseta. — ¿Estás bien?— me pregunta.

Asiento. —Creo que sí.

Sonríe. —Bien. — dice, luego rodea mi cintura con un brazo y me inclina la barbilla.

Su boca baja y se encuentra con la mía.

Cierro los ojos. Dejo que este hombre me bese, imaginando ya todos los otros lugares en los que quiero sus labios esta noche.

Capítulo 5

FLYNN

En el ascensor, Fiona me dice que tenemos que enviar un mensaje de texto a Lucia con el número de teléfono de Tommy.

—No tengo mi teléfono encima. — le digo. —Lo dejé en la habitación del hotel.

Asiente. —De acuerdo, pero no podemos olvidarlo.

Sonríó. —Eres una buena amiga.

Se encoge de hombros. —Intento serlo. Me siento mal, hice planes con ella y mírame ahora.

Me río entre dientes. —En un ascensor yendo a la habitación de un hombre que acabas de conocer.

—Haces que suene muy siniestro. — Se muerde el labio inferior. — ¿Debería preocuparme?

Sacudo la cabeza. —No. — Y añado: —Me ocuparé de ti.

Sus mejillas se enrojecen y sus ojos se encienden de deseo. —Te creo.

—Bien. — digo. —Porque pienso lo que digo, y digo lo que quiero. — El ascensor se detiene, las puertas se abren y de repente estamos en mi planta. La tomo de la mano y la guío.

No quiero que tenga que preocuparse por nada. Al fin y al cabo, es esa preciosa virgen cuya boca acabo de besar. Cuya mano está unida a la mía. No quiero arruinar esto. No creo que pueda perdonarme si lo hago. Quiero que este momento sea especial, memorable.

En la puerta, deslizo la llave de mi habitación y la abro. Entramos y me alegro de haber conseguido una suite. Aunque no parece demasiado distraída por los detalles de la glamurosa habitación: el sofá de terciopelo, el precioso horizonte, el immaculado

Sotelo, gracias K. Cross

bar. En cambio, se detiene frente a la cama King-size, mirándola con consideración.

— ¿Qué?— Pregunto.

Se encoge de hombros. —Es que he estado esperando toda mi vida este momento y ahora está aquí. — Se gira para mirarme.

— ¿Estás nerviosa?— Le pregunto.

Niega, sonriendo mucho, —No. — Me sonrío. —Estoy emocionada. — Deja que su caftán caiga al suelo, dejándola solo con ese diminuto bikini. Deja su bolsa en el suelo y se quita las chanclas.

—Me siento demasiado abrigado. — le digo, quitándome la camiseta. Se ríe. — ¿Quieres otra copa?— le pregunto, señalando la barra de la esquina.

Niega. —No, con una copa es suficiente, además, quiero estar sobria. Quiero recordar todo esto, todo de ti.

—Entonces, dime exactamente qué crees que va a pasar.

—Muchas cosas. — dice. —Cosas que siempre he querido. Nunca conocí a la persona con la que quería compartir mis primeras veces, hasta ahora.

—Ni siquiera sabes mi apellido.

—Tal vez los apellidos no importen. — dice. —Quiero decir, en el momento en que te vi en la piscina...— Se acerca a mí, baja la barbilla, levanta los ojos. Joder, es guapa. —Sentí algo, ¿no es así?

Asiento. —Sí, lo sentí. — Su pelo está mojado y ondulado, sus ojos brillan como si aún estuviéramos de pie bajo el sol. —Creo que eres jodidamente preciosa. — le digo. —... y divertida y dulce. Me gustas.

Asiente, mirándome. —Tú también me gustas, Flynn. — Me pasa una mano por el pecho desnudo. — ¿Haces mucho ejercicio?

Me encojo de hombros. —Sí. Será genial cuando tengamos el perra, llevarlo a correr. Me muero de ganas.

Pone los ojos en blanco y sacude la cabeza. —No seas ridículo.

— ¿No quieres eso conmigo?

Sotelo, gracias K. Cross

Traga saliva. —No sé si está permitido decir eso. Ser completamente honesta así.

— ¿Tienes miedo de decir lo que quieres?

Me mira, me mira de verdad. —Te deseo. Quiero que me hagas el amor. Quiero que me hagas sentir como...— Hace una pausa, pensando. —Quiero que me hagas sentir que soy tuya, que te pertenezco.

—Joder. — Gimoteo. —Me perteneces, ¿de acuerdo? Y me vas a pertenecer toda la noche. — Atraigo su boca hacia la mía y la beso fuerte, profundamente, el tipo de beso que ha estado esperando toda su puta vida.

El tipo de beso que también he estado esperando, real y profundo. Con el calor, el placer en nuestras mentes, en las puntas de nuestras lenguas. Gime contra mí. Siento sus tetas contra mi pecho, sus pezones duros. Mi polla también está dura.

Sé que le gusta porque se aprieta contra mí, y puede que sea virgen, pero es una mujer de culo entero. Le aprieto las tetas con la mano y echa la cabeza hacia atrás, con los ojos abiertos.

—Lucia. — Jadea: —Recuerda a tu amigo, tenemos que mandarle un mensaje con su número.

Me río, negando. — ¿De verdad? ¿Vas a hacer una pausa por ella en medio de ese beso?

—Lo siento. No rompo promesas.

Trago saliva, gustándome el sonido de eso. Miro hacia abajo y mi polla está jodidamente dura.

Sonríe. —Vaya, alguien ya se está divirtiendo.

Le paso una mano entre los muslos y le acaricio el coño. Está muy mojada. —Cariño, no finjas que no te estás divirtiendo.

Cierra los ojos, mi mano se aleja con un ligero apretón para provocarla. Se lo merece después de haberse retirado de ese beso.

Tomo mi teléfono y le envío un mensaje de texto a Tommy rápidamente con el menor número de palabras posible, yendo directamente al maldito punto. —He encontrado una chica que es

Sotelo, gracias K. Cross

justo tu tipo y está dispuesta, está en Las Vegas. Se pondrá en contacto contigo cuando aterrices. Estoy ocupado, no te ofendas pero no me molestes.

Le doy a Fifi el número de Tommy y se lo pasa a Lucia, luego deslizo mi teléfono, no quiero ninguna distracción, ni de Ruthless Corporation ni de mis compañeros que trabajan conmigo. Esta noche, Fifi es la única persona en la que quiero concentrarme, lo único que me importa.

Después de soltar el teléfono, me bajo los calzoncillos. Los ojos de Fifi se abren de par en par mientras me acaricia el pene.

— ¿Qué te parece, virgen?— Le pregunto mientras se lame los labios.

Mira mi polla. —Creo que tienes que prepararme para eso.

Me gusta el rumbo que está tomando esto y me acerco. Su braguita de bikini está atada con cuerdas y la desato. Va al grano, tirando de las cuerdas de su top de triángulo. Los pequeños trozos de tela caen al suelo y se encuentra ante mí desnuda, hermosa. Su coño está muy bien recortado. Su cuerpo está bronceado y tonificado, pero tiene curvas, el tipo de curvas que puedo agarrar y no soltar.

Mira hacia abajo, observándose a sí misma. —Nunca me he desnudado delante de un chico.

—Bueno, no soy un chico. — le digo, acercándome. —Soy un maldito hombre.

—Lo eres, ¿verdad?— se lame los labios. —Y como hombre, ¿qué piensas de lo que ves?

—Creo que eres perfecta. — le digo. —Creo que eres jodidamente increíble.

— ¿Sí?— Se ríe, echando la cabeza hacia atrás. Me encanta su espíritu libre, que lo asimile, que se lo beba. Me gusta que sea inocente pero de corazón abierto. Una mujer de verdad, que sabe lo que quiere. Que no pretende ser nadie más.

—Me gustó que me tocaras ahí abajo. — susurra. Se mira el cuerpo, y ambos recordamos la forma en que le toqué el coño.

Sotelo, gracias K. Cross

Entonces, la tela de su bikini estaba entre mis dedos y su coño. Ahora no hay más material en nuestro camino.

—Déjame probarte. — le digo. —Déjame lamerte de arriba abajo.

Gime mientras la conduzco a la cama, poniéndola de espaldas, separando sus rodillas, arrastrando su culo hasta el borde de la cama mientras me arrodillo ante su cremoso coño.

Sus ojos se encuentran con los míos antes de que empiece a chupar. — ¿Estás bien?— Le pregunto.

Asiente. —Siento que estoy soñando.

—Bien...— digo. —... entonces quedémonos en este lugar y no despertemos nunca.

Dejo caer mi boca sobre su coño, pasando mi lengua por su dulce raja. Dios, sabe bien, y también se ve bien. Su agujero es tan apretado, un coño virginal hecho para mí. Mis lamidas son las primeras y Dios, eso me hace sentir poderoso, en control, y me gusta.

Me gano la vida matando gente, así que estar aquí de rodillas a su merced es un giro refrescante en mi realidad. La lamo de arriba a abajo, la meto tan profundamente como puedo. Mi lengua se desliza por su clítoris hinchado mientras gime debajo de mí, gimiendo cuando empiezo a meterle los dedos lentamente con un dedo cada vez. Su dulce agujerito no puede aguantar mucho más.

Así que la abro de la manera que necesita, bien y despacio. Le soplo aire caliente en el coño y chilla de placer mientras lo hago. Me pasa las manos por el pelo.

Me gusta eso, su tacto, sus dedos contra mi cuero cabelludo. Siento que me cuidan, que soy suyo. Dios, quiero que eso sea cierto. Le beso el coño como necesita, metiéndole los dedos hasta que está chorreando.

— ¿Es demasiado?— pregunta. — ¿Estoy demasiado mojada?

Me río. —Cariño, eso no es así. Fifi, eres perfecta.

Sonríe. — ¿Sí?

—Sí, pero mi polla...— le digo. —... tiene mucha hambre.

—Bien. — dice ella. —Porque estoy lista para ti.

Sacudo la cabeza. —No, cariño, aún no lo estás. Primero tengo que hacer que te corras. Vente contra mi mano.

Exhala, se apoya en la almohada, sus grandes tetas rebotan mientras la follo con los dedos como ha soñado toda su maldita vida.

Con calma, con fuerza, entrando y saliendo, follando su apretado agujero. Gime cuando la acerco al límite.

La lamo de arriba abajo, apretando su culo, chupándola hasta que está más que mojada, hasta que gotea, corriéndose con fuerza contra mi boca.

Mi barba está mojada por su venida y, joder, me gusta cómo sabe, cómo suena, su voz liberando el grito de su maldito corazón. Su coño es mío.

Cuando baja de su subidón, me meto en la cama, a horcajadas sobre ella, necesitando chuparle las tetas. Tomo una y luego la otra, mi lengua gira alrededor de sus pezones. —Tus tetas son tan jodidamente calientes. — le digo. —Grandes y redondas.

— ¿Sí?— pregunta. Está muy sexy, con el pelo todavía húmedo y ondulado mientras le masajeo los pechos.

—Estás jodidamente bien. — le digo.

Jadea mientras me inclino y la beso de nuevo, con su jugo en mis labios.

Me pongo de espaldas y la arrastro a mi regazo. —Ven aquí, bebé. — le digo. —Todavía no hemos terminado.

Capítulo 6

FIONA

Montar a horcajadas sobre Flynn me hace sentir poderosa de una manera que no esperaba. Siempre pensé que mi primera vez estaría nerviosa, aprensiva, asustada, pero no ocurrió nada de eso. Hubo algo en nuestro primer momento de química y conexión que hizo volar todas mis dudas.

No hay contención. Hay puro placer, deseo irrefrenable.

Lo sentí mientras me lamía, mientras me hacía venir de una manera que mi propia mano nunca podría lograr. Tuve el orgasmo de mi vida. Sin embargo, aquí está, tocando mis tetas, haciéndome pensar que hay más por venir.

Su polla es grande y gruesa. Sus pelotas están apretadas, y joder, lo quiero dentro de mí. También quiero chuparle la polla. Quiero que me dé arcadas.

Parpadeo, deseando cosas que nunca antes había pensado.

— ¿Qué?— Flynn pregunta. — ¿En qué estabas pensando?

Sacudo la cabeza, sonrojándome con fuerza, pero entonces le digo... le digo exactamente lo que quiero hacer. —Quiero hacer que te corras como me hiciste correr a mí.

—Habrá mucho tiempo para eso, bebé. Pero primero, voy a hundirme dentro de tu agujero virgen. ¿Lo entiendes?

Asiento lentamente, tratando de comprender sus palabras, de comprender su profundidad. Lo mucho que me desea, que me necesita, me hace sentir tan bien. No me importa si solo está jugando conmigo, si hace esto con las mujeres todos los días, porque en este momento se siente tan jodidamente bien. Tan jodidamente bien.

Pero tengo el presentimiento de que no es así, de que esto no es solo un juego para él, no se trata solo de la persecución. Tengo la sensación de que siente lo mismo que yo, que esto es algo real, algo

Sotelo, gracias K. Cross

más que un revolcón en una habitación de hotel, que es algo duradero: el destino.

Suspiro. —Dime cómo quieres correrte en mí. — le digo, mis palabras chocan, para ser sincera. ¿Desde cuándo hablo de cosas así, de pollas y coños, de ser follada, de ser tomada bien y fuerte, lenta y rápidamente? Sacudo la cabeza. Me vuelvo a marear, porque esto parece un milagro.

—Quiero que te pongas de espaldas. — dice, tumbándose suavemente. Me pasa una mano desde el coño, por el cuerpo, por el vientre, los pechos, el cuello y me acaricia la mejilla. —Quiero que te relajes. Quiero que seas feliz.

—Soy feliz. — le digo. —Me siento muy feliz.

—Bien. — dice. —Te haré sentir aún mejor. Lo prometo. — Me río, sin pensar que eso sea posible.

—Lo es. — me dice, leyendo mi mente.

Parpadeo entonces, tratando de entender lo que está pasando. — ¿Por qué parece que te conozco desde siempre?— le pregunto.

—Dios. — dice con una sonrisa. — ¿Así que no era solo yo?

Sacudo la cabeza. —No, no eres solo tú. Siento que quizás nos conocimos una vez en Los Angeles. Tuvimos que hacerlo. Siento que...

Sacude la cabeza. —Creo que es lo que llaman amor a primera vista.

—Basta. — digo, riendo, y luego me pongo seria. Mi corazón empieza a latir con fuerza.

— ¿Qué pasa?— dice. — ¿Te estoy asustando?

Parpadeo para evitar las lágrimas. —No. — digo. —No en el mal sentido. Me siento emocionada, como si tuvieras razón, como si esto fuera amor a primera vista.

Mi corazón late rápido cuando me besa de nuevo, y esta vez no es con fervor. Es con delicadeza. Es con gracia. ¿Sabías que un hombre puede besarte con gracia? No lo sabía, pero ¿Flynn? Puede. Lo hace. Su lengua encuentra la mía y nos movemos juntos en un movimiento fluido que hace que mi corazón burbujee de mariposas.

Sotelo, gracias K. Cross

Trato de contener las lágrimas, pero es difícil. Me caen a chorros por las mejillas.

—Cariño. — dice. —No quiero hacerte llorar.

—Son lágrimas de felicidad. — le digo. —Te lo prometo. Te lo diría si fuera de otra manera.

— ¿Entonces es tan real como creo?

—Tal vez no sea un sueño. — le digo. —Tal vez, de alguna manera, es un cuento de hadas de la vida real.

— ¿Crees que esos son reales? ¿No solo en los libros de cuentos?

—Mis padres estaban enamorados así. — le digo. —Mi madre murió, pero cuando estaba viva, ella y mi padre, eran el tipo de pareja que todo el mundo quería ser. ¿Y tus padres?

—Murieron cuando era joven, hace diez años. ¿Pero sabes qué? también eran así de felices. Por eso creo que siempre he querido ser un hombre de familia.

Sonrío. — ¿La valla?

—Los 2.5 niños. — añade.

Me río. — ¿Por qué me siento tan bien cuando estoy a tu lado?

—Tal vez porque te he hecho correrte de lo lindo.

Me río de sus bromas, de su sinceridad, de todo. —Vente dentro de mí. — le digo.

Asiente, bajando, mis piernas rodeando su cuerpo, mis brazos rodeando su cuello. Me agarro con fuerza. No quiero soltarlo. Quiero que me abrace así, quizá para siempre.

Es una locura. Me siento como si flotara en el aire cuando empieza a llenarme. Se pone un preservativo, lo que agradezco, pero, sinceramente, no me habría importado que no lo hiciera. Quiero estar cerca de él, junto a él. Quiero darle esa familia, esa valla, esos 2.5 niños, el sueño americano. Tal vez tengamos un labrador y un bulldog francés. Diablos, tal vez podamos tenerlo todo.

Ni siquiera sé el apellido de este hombre, pero siento que estoy apostando por él para siempre. Un hombre que acabo de conocer, que

Sotelo, gracias K. Cross

se corre dentro de mí con su polla dura como el acero, que me hace jadear, morderme los nudillos, aguantar, cerrar los ojos, gemir, gritar. Suplicar por más.

—Oh, Flynn. — le digo. —Sí. — jadeo. —Sí.

—Joder, te sientes tan bien. — me dice, y también me siento tan bien. Se mueve contra mí como si hubiéramos hecho este movimiento mil veces, como si estuviera ensayado, memorizado, su cuerpo con el mío. Algo que fue escrito en una melodía hace mucho tiempo, pero es mi primera vez, y de alguna manera es mágico.

Flynn se corre dentro de mí con un gruñido, un gruñido, su aliento caliente en mi oído. Luego, su boca está sobre la mía y me besa de nuevo, cogiéndome en brazos. Rodamos sobre nuestros lados mientras él termina dentro de mí, y no quiero que termine, este momento, esta noche.

—No terminará. — me dice, leyendo mi mente una vez más. — No ha terminado. — dice. —Fifi, creo que acaba de empezar.

Capítulo 7

FLYNN

Me despierto con su cuerpo acurrucado contra el mío, mi polla aún dura, mis manos ahuecando sus pechos. Estoy aturdido, pero no confundido. Anoche le dije a esta mujer que la amaba y, aunque parezca una locura, no me arrepiento ni un poquito. Se revuelve contra mí y se da la vuelta.

—Hola. — dice.

—No hemos dormido mucho. ¿Quieres que pida el desayuno?—
Le pregunto.

Parpadea. —El desayuno. Oh, mierda. No puedo. Tengo que reunirme con mi padre. Se lo prometí.

—¿Crees que le importará que te pierdas un pequeño desayuno?

—Quizá en cualquier otra ocasión, pero esta vez he hecho una promesa.

Sonríó, acomodando un mechón de su pelo rubio detrás de la oreja. —Y tú no rompes tus promesas.

—Exactamente. — dice, besándome como si ya nos hubiéramos despertado así cientos de veces. — ¿Cuándo puedo volver a verte?—
pregunta, ya levantándose de la cama, buscando su bolsa de mano, buscando ropa.

—Joder, me gustaría que no te vistieras. — le digo. —Podría pasar todo el día contigo en esta cama.

Tuerce los labios y me mira por encima del hombro. Me encantan sus caderas, su culo redondo, su piel besada por el sol. — ¿No tienes trabajo que hacer?

—Maldita sea. — digo, sentándome en la cama, pasándome una mano por la mandíbula. —Sí que tengo. Tengo que ocuparme de algunas cosas esta tarde.

Sotelo, gracias K. Cross

Sonríe. —Así que quedemos para cenar.

—Y por cenar, ¿te refieres a nosotros, a esta cama, a que te coma?

Se ríe. —Claro, eso suena fantástico. Sin embargo, también podría querer una hamburguesa con queso. Soy una chica con apetito—.

— ¿Sabes lo caliente que es eso?

Mueve el culo, dándole una palmada en la mejilla. —Tengo un presentimiento. — Se ríe con tanta naturalidad. No tengo ni idea de cómo no ha sido arrebatada por otro hombre. Me siento como un bastardo con suerte.

—De todos modos. — dice. —Se lo prometí a mi padre. Y ayer lo hice partícipe de mis nuevos planes de vida, así que siento que se lo debo.

— ¿Si? ¿Son muy unidos?

Asiente, poniéndose un vestido de camiseta negra y volviendo a poner los pies en sus chanclas, esponjando su cabello y luego atándolo en un nudo en la parte superior de su cabeza. —Estamos muy unidos. Como he dicho, mi madre murió, lo que significó que él y yo lo hicimos todo juntos. Y es muy protector.

Frunzo el ceño. — ¿Cómo de protector?

—Realmente protector, como si hubiera una razón por la que nunca he traído a un hombre a casa.

— ¿Entonces crees que tendrá algún problema conmigo?

Sonríe. —No, creo que le vas a encantar.

— ¿Qué te hace estar tan segura?— Pregunto.

—Sinceramente, porque básicamente te amo.

— ¿Básicamente?

Se ríe. —No sé cuánto de la noche pasada fueron declaraciones frenéticas inducidas por el sexo, pero...

Me levanto de la cama. Camino hacia ella. La acerco. —No fue nada inducido por el sexo. Fue puro. Fue real. Tú y yo, Fifi, somos... Me perteneces.

—Mi sensibilidad feminista debería resentirse ante eso. —admite. —Pero cuando lo dices, me moja.

Le paso la mano por el muslo, por debajo del vestido, y le meto la mano en el coño, odiando como un demonio que lleve bragas. —Podría follarte tan fuerte ahora mismo.

Cierra los ojos, gimiendo, mirando el reloj. —No puedo. — dice. —Sin embargo, habrá mucho tiempo. Lo prometo.

— ¿Sí? Menos mal que sé que te gusta cumplir tu palabra.

—Lo hago. Soy una buena O'Grady. Mi padre me enseñó bien.

—O'Grady. — repito, estremeciéndome. — ¿Ese es tu apellido?

Sonríe. —Sí, soy Fiona O'Grady, hija de Cane. Y él es un maniático de las líneas de tiempo. — Saca su teléfono. —Me ha mandado dos mensajes. Me espera en veinte minutos. Tengo que ir a su finca.

—Finca. — digo, con el corazón repentinamente apretado. Me paso una mano por el pecho, sintiendo que podría sufrir un maldito ataque al corazón. — ¿Tienes que llegar a su finca?

Asiente, sonriendo, completamente inconsciente. —Sí. Soy la niña de papá.

La agarro de la muñeca. —Quizá no por mucho tiempo. — La beso. Pero esta vez parece un presagio, como si algo fuera a romperse. No quiero que sean sus huesos, su corazón, nada, pero joder, es la hija de Cane O'Grady.

Sonríe y me besa de nuevo. —Me gusta que me agarres fuerte. — me susurra al oído. —Quizá para esta noche puedas encontrar unas esposas en un sex shop del Strip.

Me río, ansioso de una manera que no entiende. — ¿Quieres que te ate?

—Oh, Flynn, quiero que me hagas todo tipo de cosas. — Se lame los labios, me lanza un beso y se va.

Sotelo, gracias K. Cross

Cojo mi teléfono y lo enciendo, queriendo releer el informe encriptado enviado por Ruthless Corporation. Lo cargo. Mi objetivo está claro.

Tengo que matar a Cane O'Grady. Hoy.

Puede que me haya enamorado de Fiona, pero seguro que no había previsto tener que matar a su padre.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 8

FIONA

Floto a casa. Bueno, técnicamente, estoy en uno de los Town Cars de mi padre, que ha parado en la entrada del Crown Casino. Pero internamente estoy en lo alto como una cometa, flotando en una nube, perdida en una ensoñación, sobre mi cabeza. ¿O es la cabeza sobre los talones?

No estoy segura, lo único que sé es que anoche me enamoré. Al mismo tiempo, me han hecho estallar mi cereza. Parece más que demasiado bueno para ser verdad, pero después de pasar la noche envuelta en el cuerpo de Flynn, no hay nadie que pueda decirme que esto no es una buena idea, que no es real.

Vi la mirada en sus ojos cuando me hizo venir. Vi su mirada cuando me dijo que era hermosa, que era suya, que le pertenecía.

No eran palabras que nunca pensé que necesitara escuchar de un hombre. Pero cuando Flynn las dijo, se sintieron como las piezas que faltaban en mi corazón. Y quizás he estado viviendo en un cuento de hadas toda mi vida. Mi padre es básicamente un multimillonario y sé un par de cosas sobre el “síndrome de la niña rica”.

He vivido mi vida en un castillo de cristal protegido, pero siento que todos mis muros se están rompiendo, haciéndose añicos. Quiero estar en los espacios abiertos del corazón de Flynn.

Odio tener que dejarlo, pero sé que es necesario tener una conversación sincera con mi padre. Puede que haya venido a la ciudad para contarle mi cambio de carrera, pero ahora tengo noticias más importantes. Ahora tengo que decirle que me enamoré anoche.

Cuando llego a la finca, me está esperando en su comedor. Es un espacio precioso, con un rico roble y una estética moderna. Le sienta bien. Tiene clase pero es discreto. Puede que mi padre esté forrado, pero no es el tipo de persona que necesita exhibir su dinero. La habitación está llena de grandes ventanales que dejan que el sol

Sotelo, gracias K. Cross

del desierto golpee las plantas que se alinean en los alféizares. Es un espacio precioso.

Mi madre lo diseñó y le encantaba cuidar de las plantas cuando vivía. A veces es divertido, como ahora, entrar en el comedor y ver a mi padre con una regadera en una mano, pero le encanta cuidar los tallos de Monstera y los cactus. Es su último acto de amor y devoción. Ese es el tipo de amor que quiero emular, el que permanece incluso después de la muerte.

—Hola, cariño. — dice, llamando mi atención. —Parece que no has dormido mucho.

Me río. —Sí, me quedé despierta hasta muy tarde con Lucia. Ya sabes cómo es ella.

Mi padre frunce el ceño. — ¿Te has metido en algún problema?— Me indica que me siente y tomo asiento frente a él. Esmeralda entra en el comedor con la cafetera y me sirve una taza del fresco y aromático brebaje. Le añado un poco de nata y azúcar. Mi padre hace lo mismo. Cojo los huevos revueltos y los pongo en el plato junto con unas tostadas y una generosa porción de sirope de arce. Estoy hambrienta. Después de lo de anoche, Dios mío, se me ha abierto el apetito.

Cuando empiezo a añadir Bacon a mi plato, mi padre se ríe. — Supongo que necesitas proteínas después de una noche de copas. ¿Tienes resaca, Fifi?

Sacudo la cabeza. —No. Estoy completamente sobria. Aunque no me importaría un Bloody Mary. — Un momento después, Esmeralda me pregunta si quiero un borde salado y lo hago. Quizá un trago me ofrezca algo de valor líquido para contarle a mi padre lo que ha pasado.

— ¿Qué pasa?— me pregunta. —Te has quedado fuera toda la noche y deberías hacerlo. Tienes veintiún años en la Ciudad del Pecado. — Luego se encoge de hombros, nunca ha sido muy mojigato. — ¿Has conocido a alguien?

—Papá. — digo, el calor sube a mi cara. Siento que me arden las mejillas. Pero en lugar de esquivar la pregunta, le digo la verdad. Toda la verdad. Nunca he sido una persona que mienta. —De hecho, lo hice. Se llama Flynn. Es el tipo de hombre...— trago saliva, queriendo elegir

mis palabras con cuidado, sabiendo que mi padre las va a recordar, —...es el tipo de hombre que me hace creer en el amor.

— ¿Antes no creías en él?

—Creía en la idea. Solo que nunca lo había experimentado.

— ¿Y lo experimentaste anoche?— pregunta mi padre secamente mientras se lleva la taza de café a la boca y da un sorbo, estudiándome. Me pregunto qué es lo que ve. Ropa vieja y pelo desordenado, rímel que probablemente está incrustado en mis párpados. Pero no me importa. Nunca me han importado las apariencias, ni las disculpas falsas, ni eludir la verdad.

—Papá, lo amo. Sé que es una locura conocer a alguien y enamorarse, pero eso es lo que pasó anoche. No estaba con Lucia. Estaba con él, Flynn.

— ¿Flynn tiene apellido?— pregunta mi padre.

—No, es decir, lo tiene, pero no lo sé.

— ¿Te has enamorado de un hombre que ni siquiera conoces?

—Lo conozco. — digo, inflexible. —Al menos conozco las partes que importan. Vive en Los Ángeles. — añadido.

— ¿Sí?— Dice papá. — ¿Qué más?

Me devano los sesos en busca de detalles. ¿Qué sé de Flynn? Sé que me hace sentir bien. Sé que cuando estoy desnuda contra su cuerpo, me siento como un millón de dólares. Sin embargo, esas no son el tipo de respuestas que busca mi padre. —Sé que es un guardaespaldas. Trabaja mucho. Tiene muchos tatuajes. Ha tenido una infancia dura. Sus padres están muertos. Realmente respeta a su jefe. Le encanta el mar, como a mí. Le gusta hacer ejercicio, aunque el gimnasio al que va no es lo suyo. Quiere un perro, y tal vez una valla. Y 2.5 niños.

Mi padre se ríe. —Fifi, ¿todo eso en una noche?

Me encojo de hombros. —Te lo dije, fue una conexión instantánea, química. Y lo vas a conocer el resto de tu vida, así que más vale que memorices esos detalles. Se llama Flynn y lo amo, papá. Lo amo.

—Me parece que te vas a hacer daño. — dice mi padre, riéndose mientras da un mordisco a sus huevos.

Esmeralda me trae mi Bloody Mary y bebo un trago. Está perfectamente picante. Le doy vueltas a la judía verde encurtida en el vaso antes de darle un mordisco.

—Sé que es una locura, pero después de perder a mamá, supongo que siempre he tenido la sensación de que el tiempo se acaba o que es precioso. Y que no hay garantías. Dime esto, papá, ¿desearías haber esperado más tiempo para casarte con mamá?

Mi padre frunce el ceño. — ¿Me estás diciendo que te vas a casar ahora? Ha sido, ¿qué? ¿Una noche? Ni siquiera veinticuatro horas.

— ¿Y qué?— Digo. —Hay cosas más locas que enamorarse a primera vista.

—Puede ser, pero, Fi, piénsalo bien. Ni siquiera conoces al tipo. Tengo que hacer una comprobación de antecedentes inmediatamente. — Alcanza su teléfono sobre la mesa y ya puedo imaginar el mensaje que está a punto de enviar a uno de sus socios, probablemente mi tío Liam O'Malley, escribiendo algo parecido a: —Comprobación de los antecedentes de un Flynn en Los Angeles. No tengo ni idea de su apellido, pero Fifi cree que lo ama.

Apuesto a que encontrarán la primicia sobre él en cinco minutos. Pero no quiero la primicia. Quiero saber todo sobre Flynn cara a cara.

—Mira. — digo. —No quiero discutir contigo. Solo quiero decirte la verdad y ser honesta.

—Quiero que seas feliz, cariño. Es lo único que quiero. Ayer viniste diciendo que ibas a dejar la universidad y ahora me dices que estás dispuesta a tener los hijos de un hombre.

Parpadeo, sin querer emocionarme, queriendo que mis lágrimas se mantengan a raya. —Papá, puedes pensar que esto es una locura. Diablos, yo creo que es una locura. Pero voy a ir hacia él. No estoy huyendo. No tengo miedo de enamorarme, de que mi vida y mis sueños cambien en un abrir y cerrar de ojos. Quiero un amor salvaje y temerario. Y quiero eso de nuevo para ti un día también, papá.

—Sabes que nadie sustituirá nunca a tu madre.

Sotelo, gracias K. Cross

—Lo sé. — digo suavemente. —Pero han pasado seis años.

—Esto no tiene que ver conmigo ahora. — me dice, su voz suave, gentil. —Pero gracias por pensar en mí. Si alguna vez empiezo a salir con alguien, te lo haré saber. Mientras tanto, ¿cuándo podré conocer a este hombre?

—Mañana. — sugiero. —Podría venir a desayunar aquí.

Mi padre sonríe. —Déjame adivinar, ¿vas a salir con él esta noche y no quieres pasar nada de ese precioso tiempo con tu padre?

Me río. —Bueno, básicamente.

— ¿Y qué vas a hacer esta tarde?

Doy un mordisco a mi tostada francesa antes de contestar. —He quedado con Lucia para hacernos las uñas. Nos ha conseguido cita en el Crown Day Spa. Y luego supongo que volveré a casa, me prepararé y quedaré con Flynn para cenar. Quiero llevarlo a un buen lugar.

— ¿Tal vez al restaurante de carnes en el Strip?— sugiere mi padre. —Puedo conseguirte una reserva.

— ¿Harías eso por mí?

—Cariño, haría cualquier cosa por ti.

—Gracias. — digo. Con mi plato limpio y mi bebida terminada, me imagino que esta conversación probablemente ha llegado a su fin. Si pido otro Bloody Mary, probablemente le contaré a mi padre demasiados detalles sobre lo que realmente ocurrió anoche. En lugar de eso, me excuso. —Voy a ducharme y cambiarme y luego me reuniré con Lucia. — Me acerco, le doy un abrazo a papá y le beso la mejilla. —Te quiero, papá.

—Yo también te quiero, cariño. Es que no quiero que te hagan daño.

—Gracias. — digo. —Yo tampoco quiero que te hagan daño.

Mi padre se ríe. —A mí no me pasa nada. Soy fuerte como un buey.

—Bien, porque no sé qué haría sin ti.

Capítulo 9

FLYNN

Una vez que me he duchado y desayunado, llaman a mi puerta. Me gustaría que fuera Fiona la que estuviera aquí, queriendo verme, echar otro polvo antes de que empiece el día, pero sé que no es ella. Es una entrega.

Abro la puerta y un hombre anodino me entrega un maletín de aluminio con el que no intercambio información. En lugar de eso, cojo el maletín de su mano y asiento antes de cerrar la puerta. Lo dejo sobre la cama y lo abro, viendo una Glock que sé que servirá para el trabajo. Compruebo que está cerrada y cargada. La vuelvo a dejar en el maletín, negando, preguntándome qué demonios tengo que hacer.

¿De verdad puedo ir a matar al padre de la chica de la que me he enamorado?

Tommy manda un mensaje de texto antes de que pueda ponerme demasiado nervioso. En lugar de devolverlo, le llamo.

—Hey, hombre. — le digo. — ¿has llegado a Las Vegas?

Se ríe. —Joder, sí, lo hice. Me encanta esta ciudad.

— ¿No estás agotado? ¿Viniste en avión desde Múnich anoche?

—Sí, pero dormí en el avión, me tomé unos somníferos y salí como un bebé.

— ¿Descansaste lo suficiente para estar listo para tu salida nocturna?— le pregunto.

Dice: —Claro que sí, gracias por la conexión. Lucia es, bueno, joder, la conociste, ¿no?

—Sí. — le digo. —Es amiga de Fiona.

—Cierto, Fiona. Lucia me dijo que era una virgencita que quería que le sacaras la tarjeta V.

Sotelo, gracias K. Cross

—No hables así de ella. — le digo, bruscamente. Mi sangre sube, palpita en mis venas.

—Amigo, lo siento. No me di cuenta. ¿Qué? ¿Significa ella algo para ti?

—Significa todo para mí. — le digo a Tommy. —Me pertenece.

—Vaya, de acuerdo. Eso escaló rápidamente. — se ríe. Siempre ha sido el tipo de persona que encuentra el humor en el día a día. Yo, soy un poco más áspero en los bordes. Me lleva tiempo entrar en calor. Bueno, al menos normalmente. Seguro que no me costó mucho tiempo entrar en calor con Fiona.

—Así que trataste bien a Lucia, ¿verdad?

—Algo así. — dice. —Esa chica es salvaje.

— ¿Qué clase de salvaje?— Pregunto, arrepintiéndome al instante. No quiero saber los detalles de su relación con la mejor amiga de Fiona. Por supuesto, sé que no es una relación. Tommy no funciona así. Es el tipo de hombre de una noche.

—No lo sé. Voy a verla de nuevo esta noche.

—Vaya. — digo, genuinamente sorprendido. — ¿Vas a tener una segunda cita?

— ¿Qué? ¿Tú puedes enamorarte pero yo no?

— ¿Te has enamorado de esta chica?— Pregunté, totalmente sorprendido.

—Tal vez. — dijo. —Diablos, no lo sé. ¿Qué sé yo del amor, de todos modos?

— ¿Qué sabes tú del amor?— Pregunto. —Bueno, independientemente, trátala bien. Si Fiona la quiere, tiene que ser un encanto.

Tommy se ríe. —No estoy seguro de llamar a Lucia un encanto, pero sí, es bastante agradable. Su cuerpo lo es, al menos.

—No hace falta que la trates como un trozo de carne. — digo.

—Amigo, cálmate. No lo estoy haciendo. Voy a salir con ella de nuevo esta noche. Diablos, le llevaré unas rosas, ¿te hace sentir mejor?

—Sí. — admito. —Un poco.

—Bien. Entonces, ¿por qué me llamas por teléfono de todos modos?— pregunta Tommy. —Creo que no he tenido una llamada telefónica contigo en toda mi maldita vida.

—Estoy un poco ansioso, eso es todo.

— ¿Sobre qué?— pregunta.

—Sobre mi trabajo.

— ¿De verdad? Nunca he sabido que dudarás cuando tenías un objetivo.

—Esto es diferente. — le digo, preguntándome cuánto decir. No quiero que Ruthless Corporation se entere de que estoy holgazaneando, de que no me tomo este trabajo en serio. ¿Pero cómo demonios puedo hacerlo? ¿Cómo puedo matar al padre de Fiona a sangre fría? Crió a una joven maravillosa, lo que significa que no puede ser del todo malo.

—Bueno, no sé cuál es el problema. — dice. —Pero si necesitas ayuda, házmelo saber. Te cubro las espaldas.

—Gracias Tommy. — digo. —Lo resolveré. Solo tengo que procesarlo.

— ¿Procesarlo?— Tommy se ríe. —Hombre, ¿has leído algún libro de autoayuda en el avión? Sé un hombre, haz tu trabajo. Deja de ser una nenaza.

Termino la llamada tratando de entender la situación. Si decepciono a Rogue, el jefe que ha sido como un padre para mí, no tendré trabajo. Si digo: —No, no puedo hacerlo. — las cosas cambiarán para siempre. ¿Estoy preparado para perder eso? Quiero que Rogue piense que soy un hijo de puta duro y si le digo que no puedo hacer el golpe, ¿qué pensará de mí? Nunca se ha planteado antes, para ser sincero, siempre hago mi trabajo. Suena mi teléfono e inmediatamente gimo, pensando que es Tommy de nuevo, queriendo hacer algún comentario asín, pero no es así. Es Fiona.

Sotelo, gracias K. Cross

—Hola. — dice. —Sé que podría haber enviado un mensaje de texto, pero honestamente, quería escuchar tu voz.

—Me alegro de que lo hicieras, bebé.

—Me gusta cuando dices eso. — dice ella.

—Sí, ¿qué más te gusta?— Pregunto, mi polla ya está dura al oír su voz. Joder, esta chica me pone salvaje, loco, en los aspectos que importan.

—Te llamaba para decirte que mi padre nos ha reservado para cenar esta noche en el asador del Strip. ¿Puedes estar ahí a las ocho?

—Maldita sea, eso parece un infierno de tiempo a partir de ahora.

—Lo sé, ¿verdad? Pero estoy con Lucia. Estamos en el spa, a punto de hacernos las uñas, y sé que dijiste que tenías trabajo que hacer, así que pensé que podríamos quedar después...

—Eso suena bien. Pero cariño, estaré pensando en ti todo el día.

—Yo también estaré pensando en ti.

— ¿Si?— Pregunto. — ¿En qué estarás pensando exactamente?

Se ríe. —Ahora mismo estoy aquí con Lucia.

— ¿Lo estás? Seguro que puedes alejarte un momento para que podamos hablar. — La oigo decir algo a su amiga y un momento después me dice que está sola.

—Estoy en el baño. — dice. — ¿De qué querías hablar?

—Quería saber qué piensas cuando piensas en mí. — le digo. — O quizás deberías decirme qué llevas puesto ahora mismo.

Estoy envuelto en una toalla después de la ducha y la dejo caer al suelo. Empiezo a acariciar mi eje hacia arriba y hacia abajo, agradable y fácil mientras comienza a decirme lo que está haciendo en este momento.

—Llevo un vestidito blanco con un cinturón rosa. — me dice. — Y tengo puestas unas bragas blancas, aunque quizá sean demasiado inocentes teniendo en cuenta que ya no soy virgen.

—Joder, eso me la pone dura.

— ¿Sí?— pregunta. —Pues a mí me moja. Me encanta tu polla dura.

—Tienes una boca sucia teniendo en cuenta que acabas de echar un polvo por primera vez.

—Lo sé. — dice. —Pero anoche fue todo, ¿no? Excepto que no llegamos a hacer una cosa que realmente, realmente quería. — dice, su voz baja y sensual. El toque perfecto de picante para su dulzura.

Mi polla está dura, palpitando al oír su voz. Sé que se está tocando a sí misma y puedo imaginar cómo se ve. Su espalda contra la puerta del baño, su pierna apoyada en la tapa del inodoro, sus muslos abiertos, sus dedos recorriendo su dulce y cremosa raja.

—Quiero chupártela. — me dice. —Quiero arrodillarme y meterme tu polla en la boca y que te corras dentro de mí, en mi pecho, en mis tetas. Quiero que tu semen se deslice por mi cara.

—Maldición, eres francamente sucia. — le digo.

—Sí, soy una chica sucia. Tu chica sucia.

—Aquí pensé que no eras más que sol y chispitas.

—Oh, también soy eso. — dice. —Pero soy más que eso.

—Sé que lo eres. — le digo, con la polla tan jodidamente dura, lista para correrse. Alcanzo la toalla, mi carga explota, mi semilla gotea. —Me he corrido tan jodidamente fuerte. — le digo.

—Estoy celosa. — dice ella. —No puedo hacerme correr. Necesito que lo hagas tú. — me dice.

—Maldita sea. — digo, gimiendo, mi cabeza cae hacia atrás mientras termino de bombear mi eje. —No puedo esperar a hacer que te corras esta noche, bebé.

—Bien. — dice. —Estoy esperando. Quizá pueda chuparte la polla al mismo tiempo que me lames el coño. ¿Podríamos hacerlo?

Sonrío. —Cariño, podemos hacer cualquier cosa. Todo. Todo.

—Bien. — dice. —Dios, estoy tan caliente ahora. Desearía que no tuvieras que trabajar.

Eso hace que mi estado de ánimo cambie al instante. El trabajo. Mi mente fue tan fácilmente consumida por Fiona que olvidé el trabajo que tengo que hacer. Fueron cinco minutos agradables de felicidad, pero ahora, demonios, ahora tengo que concentrarme.

—Te amo. — le digo.

Suspira. —Yo también te amo.

— ¿Le has contado a tu padre lo nuestro?

—Sí. — admite. —Le dije que me enamoré anoche de un hombre llamado Flynn. Que es todo mi mundo ahora.

— ¿Y lo decías en serio?— Le pregunto.

—Quise decir hasta la última palabra. — dice. —Ahora ve a hacer tu trabajo. Si terminas temprano, tal vez podamos tener un rapidito antes de la cena.

—Me gusta cómo suena eso.

Después de terminar la llamada telefónica, me visto, busco mi pistola y me la pongo en el chaleco. Trabajo para Ruthless Corporation y tengo que hacer mi trabajo pase lo que pase. ¿No es así?

Cuando llego a la casa, todavía estoy debatiendo qué diablos voy a hacer. Un minuto, estoy seguro. Al siguiente, todo lo que puedo hacer es pensar en el dulce coño de Fiona. La forma en que dice *Te amo*. La mirada en sus ojos cuando se corrió. Su sonrisa cuando me dijo que siempre cumple sus promesas.

Me ha hecho olvidar todo lo que siempre ha importado. Se convirtió en el centro de mi universo en una noche. Cuando llego a la finca, recuerdo lo mucho que me alegro de que haya salido por la tarde con su amiga, pero enseguida me doy cuenta de que hay un coche sin matrícula estacionado calle arriba.

Me acerco a la casa despacio, con cuidado, con la cabeza baja y las gafas de sol puestas. Sé cómo caminar rápidamente para llegar a mi objetivo y lo hago. Tengo los planos de esta casa en mi expediente

Sotelo, gracias K. Cross

y sé que hay una puerta lateral justo al lado del estudio en el que, al parecer, Cane está trabajando hoy.

Cuando alcanzo el pomo, se abre. Debería cerrar este lugar con llave, pienso mientras entro en el pasillo. Esto está muy tranquilo. Mi informe me dice que Cane O'Grady está solo en casa los sábados por la tarde y que es cuando le gusta ponerse al día con su trabajo. Pero hay un ruido que no preveo, una pelea a gritos en el estudio. Y al doblar la esquina, mirando por la rendija de la puerta, veo a dos tipos que conozco. Trabajan para una empresa de la competencia, BloodHound. Sicarios que aceptan ofertas menos competitivas. Son Teddy y Scowl, dos hombres con los que me he cruzado varias veces a nivel internacional.

¿Qué diablos están haciendo aquí? Sus armas están levantadas, listas para matar a Cane.

Mierda, así de fácil, cada momento que he pasado con Fiona pasa ante mis ojos y sé que aunque Rogue ha sido como un padre para mí, este hombre es un padre para ella.

No puedo dejar que el padre de Fiona muera aunque eso signifique perder mi trabajo y el respeto de los demás sicarios. Abro la puerta de una patada, con la pistola en alto. Cane está con los ojos muy abiertos, mirando entre nosotros. Es un hombre de pelo plateado con un bonito traje. Y parece aturdido, de pie detrás de su gran escritorio de caoba, con las manos en alto.

— ¿Qué demonios?— Scowl se vuelve hacia mí, un segundo tarde. Apunto y le disparo directamente al pecho. Cae rápidamente.

A su lado, Teddy grita: — ¿Qué demonios?

—Ocupándome de un asunto. — digo. —Lo siento, hombre. — Le disparo en la cabeza. No es una marca que me guste hacer, pero demonios, hace el trabajo. Dos hombres muertos en dos segundos.

Sí, soy un maldito sicario. Esto es lo que hago para vivir.

Y por lo general, esa es toda la piel que tengo en el juego, un trabajo bien hecho, pero en este momento se siente como mucho más. Se siente como si todo estuviera a punto de cambiar.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 10

FIONA

Me enoja que Lucia tenga que irse justo después de hacernos la manicura y la pedicura, pero en sus ojos hay unas estrellas que nunca había visto. —No es mi tipo. — me dice. —Pero es increíble.

Me río, sorprendida por su cambio de opinión. Es el tipo de mujer que me ha dicho que nunca va a bajar la guardia y enamorarse, y sin embargo ha cancelado las compras de la tarde para pasar tiempo con Tommy. Al parecer, solo estará en la ciudad durante 24 horas más.

En el viaje de vuelta a la finca de mi padre, pienso en lo divertida que puede ser la vida. Lucia enamorándose de un desconocido la misma noche que yo. Tal vez no sea tan loco. Tal vez sea el destino, como pensaba ayer.

Cuando llego a la casa, me alegra ver que los coches del personal no están. Esmeralda siempre se toma los sábados por la tarde libres y el mayordomo de mi padre también. Me hace feliz saber que tienen algo de tiempo con sus familias durante el fin de semana y me alegra que mi padre tenga unas horas en las que pueda concentrarse y hacer algo de trabajo.

Pienso estar muy callada cuando entro en la casa, no quiero molestarlo, pero cuando entro por la puerta principal, oigo un sonido que nunca antes había entrado en mis oídos.

Disparos.

Grito, aterrorizada, mirando a mí alrededor, y corro por el pasillo hacia las balas. Al menos, hacia el sonido de las mismas. Dondequiera que vayan, ya se han ido. Me tapo la boca, aterrorizada, pero también desesperada por saber qué ha pasado.

Si mi padre... No. Sacudo la cabeza. Nunca se haría daño y todo el mundo lo quiere. Es uno de los buenos.

Sotelo, gracias K. Cross

Al doblar la esquina hacia el estudio de mi padre, veo el perfil de un hombre que conozco, que me conoce, que conoce cada centímetro de mí, al que, hace unas horas, le susurraba palabras sucias en el baño del balneario.

Veo al hombre que me quitó la virginidad, el hombre que dice que le pertenezco, el hombre al que quiero pertenecer.

Tiene una pistola en sus manos. Tengo miedo de ver a dónde apunta.

Tengo miedo de ver dónde cayeron las balas.

Camino, quieta, con la espalda recta, los ojos bien abiertos, asustada, impotente, desesperada. —Flynn. — jadeo.

Se gira, con la pistola en la mano. —Lo siento. — me dice. —Lo siento muchísimo.

¿Sentirlo? pienso mientras entro en el estudio, con las lágrimas cayendo por mis mejillas y el corazón palpitando de terror. Hay dos hombres muertos en el suelo del estudio de mi padre, pero ninguno de ellos es mi padre.

Son dos hombres que nunca había visto, salpicados de sangre, sin vida, desaparecidos en un abrir y cerrar de ojos. Miro hacia arriba. Mi padre me devuelve la mirada.

—Oh, cariño. — dice.

—Pensé que...— Trago saliva. —Pensé que te habías ido. — digo.

—Estoy aquí. — me dice papá, pero sacudo la cabeza, tapándome la boca mientras un sollozo se apodera de mí.

Flynn mató a esos hombres, pero ¿por qué?

Capítulo 11

FLYNN

Asumo la escena, intentando ponerme en el lugar de Fiona. Las lágrimas manchan sus mejillas. Se tapa la boca. Casi se pone histérica. No la culpo. Entró en la casa de su padre escuchando un disparo. Ahora dos hombres yacen muertos en el suelo del estudio de su padre.

Debe estar aterrorizada. Mentiría si dijera que yo mismo no estoy asustado, asustado por la llamada telefónica que tengo que hacer a mi jefe para informarle de lo que acabo de hacer, de la decisión que he tomado. Pero es una elección de la que estoy orgulloso. Sí, soy un asesino, pero de ninguna manera iba a matar al padre de Fiona. O dejar que lo mataran.

— ¿Quién eres?— dice, mirándome mientras camina hacia su padre, rodeándolo con sus brazos. —Papi, ¿cómo conoces a Flynn? Y...— traga tratando de encontrar palabras. No le salen. Me acerco. Levanta una mano indicándome que no dé un paso más.

— ¿Quiénes son esos hombres?— pregunta. — ¿Por qué están aquí con una pistola? ¿Qué hacen en la casa de mi padre? Pensé que nosotros... Pensé que lo que compartíamos... era real.

Su padre, Cane, me mira a mí y luego a su hija. — ¿Este es el hombre que conociste anoche?

Asiente. —Sí, y pensé que era un guardaespaldas, no un asesino. Tiene que haber una diferencia, ¿no?

Me paso una mano por el pelo, sacudiendo la cabeza, sabiendo que tengo que confesar porque perder a Fiona después de todo esto no es una opción. —Soy un asesino a sueldo. Tenía un objetivo y era Cane O'Grady. Por eso estoy aquí en Las Vegas.

Cane sacude la cabeza, aturdido. — ¿Quién te contrató para matarme?

Sotelo, gracias K. Cross

—No lo sé. — digo. —No hago esas preguntas. Pero también contrataron a alguien más. Estos hombres...— digo, señalando a los hombres en el suelo. —... trabajan para BloodHound y están aún menos interesados en hacer lo correcto que yo.

Fiona se burla. Sus ojos me atraviesan el alma. —Pensé que eras un buen hombre. La sal de la tierra, cierto. ¿Y qué quieres decir con que están aún menos interesados en hacer lo correcto? ¿Como si hubiera alguna jerarquía en asesinar gente para ganarse la vida?

Trago saliva. —Mi vida no es fácil. He tomado decisiones y no todas son de las que estoy orgulloso. Pero mi jefe me ha apoyado desde que era un niño. Caí en este negocio, honestamente. Y me digo a mí mismo que estoy tratando de asegurar que los buenos ganen. Pero a veces, sí, escondo la cabeza en la arena porque la moralidad de todo esto, diablos, es complicada en los días buenos. Es un verdadero desastre en los malos. Esto, esto es complicado, pero te diré algo, Fiona, y Cane, también, sabía que no podía matar al padre de la mujer que amaba.

Me acerco y Fiona no se resiste esta vez. —Te amo, Fiona. Esas palabras fueron ciertas esta mañana cuando me dijiste quién era tu padre y conocí la realidad de la situación. Vine aquí sin estar seguro de cómo iba a manejar esto. Pero en el momento en que vi a alguien levantar un arma hacia tu padre supe que nunca me quedaría de brazos cruzados. Así que, sí, maté a esos hombres, pero lo hice por ti. Lo hice por tu padre. Lo hice por tu familia y lo volvería a hacer.

—Podrías haber llamado a la policía. — dice Fiona.

Esta inocente chica mía no tiene ni puta idea. —La policía, demonios, en esta ciudad es muy turbia. Pero también lo soy. Y no importa, BloodHound envió a estos tipos aquí esperando que dieran el golpe antes que yo.

— ¿Quién les paga?— Cane pregunta. — ¿Quién crees que los contrató?

—No estoy seguro. — digo. —Pero puedo llamar a mi jefe y preguntar. De todos modos, tengo que informarle de lo que está pasando, porque han cambiado muchas cosas en pocos minutos.

Sotelo, gracias K. Cross

Fiona se limpia los ojos. —Pensé que te había perdido. — le dice a su padre. —Y pensé que podía confiar en ti. — me dice. — ¿Cómo puedo confiar en ti ahora? No me dijiste la verdad.

— ¿Qué debía decir?— le pregunto. —Teniendo en cuenta lo que ahora sabes, ¿habrías pasado la noche conmigo?

Sus ojos se oscurecen. —Probablemente no.

—Soy quien digo que soy. Quien soy por dentro, eso es real. El hombre con el que estuviste anoche, es real y es tuyo.

— ¿Pero cómo puedo confiar en ti?

—No tienes que confiar en mí. Confía en nuestro amor.

—Amor. — dice. — ¿De verdad crees que puedes enamorarte a primera vista?

— ¿Qué, ahora dudas de esto?

Sacude la cabeza. — ¿Es una locura si digo que no lo hago?

Me encojo de hombros. —Fiona, hay cosas más locas que enamorarse a primera vista.

Cane se aclara la garganta. —Sé que tienen algunas cosas que resolver, pero yo también. Tengo que hablar con mi hermano y tú tienes que hablar con tu jefe, Flynn.

— ¿Tu hermano?— Pregunta Fiona. — ¿Por qué necesitas hablar con el tío Liam?

— ¿O'Malley?— Digo, levantando la voz. —Conozco a los O'Malley en Las Vegas. Son mafiosos irlandeses y si yo tengo las manos manchadas de sangre, ellos también. No sabía que eran familia.

—Fiona, esto no te va a gustar. — le dice Cane a su hija. —Pero tu tío, bueno, he hecho negocios con él los últimos años. Por eso quise quedarme en Las Vegas aunque mi niña se mudó al océano. Aquí es donde estoy trabajando porque ahora trabajo con los O'Malley en el negocio familiar.

— ¿Así que eres un gángster?— le pregunta a su padre. Me mira. —Un gángster y un sicario, ¿qué se supone que debo hacer con eso?—

Está aturdida y lo entiendo. La idea de quién soy y quién es su padre, es una imagen diferente a la que se había pintado.

—Nada ha cambiado. — le dice Cane a Fiona. —Sigo siendo tu padre. Sigo apoyándote y queriéndote, pero también apoyo a la familia.

Se limpia los ojos. —No quiero que les pase nada, a ninguno de los dos. Y hoy, cuando entré en este estudio, pensé que tal vez había perdido a los dos hombres que significan el mundo para mí.

—Lo siento. — dice Cane. —Pero te quiero y tampoco quiero que nos pase nada a ninguno de los dos. — Atrae a su hija para darle un abrazo y salgo del estudio al porche para hacer la llamada a Rogue.

Sé que no le va a gustar, pero tengo que hacer lo que tengo que hacer. Coge el teléfono, probablemente esperando oír que he matado a alguien. Pero cuando le explico lo que ha pasado, puedo oír la tensión en su voz.

—BloodHound, ¿eh? ¿Por qué no me sorprende? Esos hijos de puta siempre han querido estropear las cosas.

— ¿Quién los contrató?— Pregunto a Rogue. — ¿Quién los contrató para matar a Cane?

—Es la mafia italiana. Están tratando de apoderarse de la ciudad. Los O'Malley no lo están tolerando.

—Siento haberte defraudado. — le digo a Rogue. —Nunca he metido la pata así antes.

— ¿Y qué pasa ahora?— Rogue pregunta. — ¿Te quedas en Las Vegas?

—No lo sé, pero creo que tal vez tienes razón, tal vez he terminado de ser un sicario. Tu pequeña charla de ánimo antes de irme ayer, demonios, me hizo pensar. Soy un hombre de familia y quiero sentar cabeza.

Rogue se ríe. —Realmente te enamoraste de esta chica, ¿eh? ¿Una noche es todo lo que se necesita?

—Ella lo es todo. — le digo. —No puedo esperar a que la conozcas.

—Sería un honor para mí. — dice. —Diablos, siempre he querido lo mejor para ti, hijo.

—Gracias, Rogue. — le digo, en serio. —Y siento si he jodido las cosas.

—No lo hiciste. La verdad es que no. Te has cargado a dos de los tipos que hemos estado persiguiendo de todas formas. Sabes que odio a BloodHound. Mantenme informado de tus planes.

Sonrío, mirando al cielo. Es brillante. El cielo es azul. —Oh, ya conozco mis planes. — le digo.

— ¿Y cuáles son?— pregunta Rogue, queriendo aclarar.

—Tengo que volver a esa casa y pedirle al padre de Fiona que me dé su bendición.

— ¿Bendición para qué?

Sonrío. —Tengo la intención de hacer de Fiona mi esposa.

Capítulo 12

FIONA

—Pronto vendrá alguien a ocuparse de los cuerpos. — dice Flynn cuando vuelve a entrar en el estudio. —Además, deberían saber que he dejado mi trabajo. — nos dice Flynn a mi padre y a mí.

Mi padre levanta las cejas. —Bien. — dice. —Porque tengo que hacerte una oferta.

— ¿Una oferta?— pregunta Flynn. — ¿De qué tipo?

—Una que espero que no puedas rechazar. Le dijiste a mi hija que eras un guardaespaldas. Hagámoslo oficial. Parece que necesito algo de protección. Ahora mismo, no tengo ninguna. Claro, trabajo para los O'Malley, pero no llevo un arma cuando hago sus tratos. Trabajo a lo grande, uso mi negocio de envíos para llevar suministros donde se necesitan. No camino por las calles de Las Vegas, haciendo el trabajo sucio. Pensaba que eso me mantenía lo suficientemente seguro, fuera de los focos, lejos del peligro. Pero me estoy dando cuenta... diablos, más que darme cuenta. Sé que necesito a alguien que me cubra las espaldas. Le dijiste a mi hija que eras un guardaespaldas. Así que conviértete en el mío.

— ¿Lo dices en serio?— Flynn le pregunta a mi padre.

Mi padre coge su mano y la estrecha con Flynn. —Lo digo en serio. Trabaja para mí.

—No sé si puedo hacerlo, señor. — dice Flynn, sorprendiéndome.

— ¿Por qué no?— Pregunto, indignada.

—Porque Fiona vive en Los Ángeles. Le encanta la playa. No voy a dejarla ahí. — dice, volviéndose hacia mí. —Te amo, Fiona. Si me aceptas, soy tuyo, y estoy seguro de que no te voy a tener a cientos de kilómetros.

Cane se pasa una mano por la mandíbula. —No había pensado en eso.

Sotelo, gracias K. Cross

Me ilumina. —No pasa nada. — digo, en serio. —Puedo cambiar los planes. Me encanta la playa, pero siempre podemos ir ahí de vacaciones, ¿no?

Le sonrío a Flynn, sabiendo que mis palabras lo sorprenden, pero las digo de todo corazón. Claro que tenía una idea de lo que quería que fuera mi vida, pero ¿y si pudiera ser mucho mejor de lo que nunca imaginé?

— ¿Entonces no me vas a echar?— pregunta.

Niego. —Nunca.

Mi padre se ríe. —Seguro que no pensaba que el día iba a ser así. Aquí estaba, planeando ponerme al día con el papeleo.

—Ese papeleo va a tener que esperar. — dice Flynn. —Porque tengo algo que necesito preguntarte.

— ¿Qué es?— Pregunta Cane.

—Necesito saber si tengo tu permiso, tu bendición, para casarme con tu hija.

Mis ojos se abren de golpe. — ¿Lo dices en serio?— Le pregunto a Flynn.

Sonríe. —Claro que sí, lo digo en serio. Pero sé que tu padre lo es todo para ti. Necesito saber lo que piensa.

Papá niega. —Solo quiero que mi niña sea feliz. Y resulta que tú la haces más feliz de lo que nunca la he visto. Si esto es lo que parece un día, solo puedo imaginar un año, una vida entera. No te conozco bien, diablos, no te conozco en absoluto. Pero sí sé esto: Te debo mi vida. Y por eso, sí, puedes casarte con mi hija. Dios sabe que no podría decirle que no, de todos modos.

Sonrío. — ¡Gracias, papi!— Y corro a los brazos de Flynn. Enrollo mis piernas alrededor de su cintura y lo beso con fuerza. Lo beso bien. —Te amo. — le digo. —Aunque...

Los ojos de Flynn se oscurecen. — ¿Incluso si mi pasado no es tan bonito como te gustaría?

—Lo que sea que hayas pasado...— le digo, con sinceridad. —Te ha convertido en el hombre que eres hoy.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Quieres casarte conmigo?— me pregunta. Las palabras son tan inesperadas y tan ridículamente perfectas. Solo hay una manera de responder.

—Sí, me casaré contigo, pero primero dime tu apellido.

Me río y le ofrezco la mano. —Fiona, me gustaría presentarme formalmente. Soy Flynn Royal, tu prometido.

Exhala, la felicidad llena sus ojos. —Me casaré contigo esta noche, Flynn Royal.

— ¿Esta noche?— Me río entre dientes. — ¿Quieres fugarte?

Papá sacude la cabeza y levanta una mano. —No, no, no, no. Te he dado permiso para casarte con este hombre, Fiona, pero más vale que me concedas el honor de organizarle a mi única hija una boda por todo lo alto.

Sonrío. —Bien, papá. — Le susurro a Flynn al oído: —Pero eso no significa que no podamos divertirnos ahora mismo. — Las cosas que quiero hacer con Flynn tienen que hacerse en una habitación con la puerta cerrada. Pero no tengo tiempo para salir de esta casa. Necesito estar con Flynn ahora mismo, hoy.

Llaman a la puerta y Flynn me deja en el suelo.

—Creo que son los hombres que vienen por los cuerpos. Ve a tu habitación. — me dice. —Iré a buscarte cuando se hayan ido.

Salgo del estudio, diciéndoles a los dos que los quiero.

—Mi habitación es la primera puerta a la derecha, al final del rellano. — le digo a Flynn antes de alejarme.

En mi habitación, cierro la puerta y me desvisto rápidamente, con ansias. Quiero volver a estar con Flynn, más que cualquier otra cosa. De alguna manera, acabamos de decidir que estaré con él el resto de mi vida, y eso hace que todo sea más perfecto de lo que nunca imaginé.

Me quito el vestido, las bragas y el sujetador. Me siento en el borde de la cama, esperando, mordiéndome el labio inferior.

Cuando llaman a la puerta y Flynn me dice que es él, abro la boca. —Entra. — le digo. —Y cierra la puerta detrás de ti.

Sotelo, gracias K. Cross

Oigo el chasquido de la cerradura y se vuelve hacia mí. Parece más peligrosamente guapo que ayer, que esta mañana, como si estuviera dispuesto a devorar algo. A mí.

—Ahora me perteneces. — dice.

Me relamo los labios. —Corazón, mente, cuerpo. — le digo. Asiente y se desnuda rápidamente. — ¿Se han ido los cuerpos?— le pregunto.

—No estamos hablando de esos tipos ahora. — dice. —Tu padre salió de la casa. Dijo que tenía que reunirse con tu tío.

— ¿Entonces estamos solos?— Pregunto.

Asiente. —Gracias a Dios, también, porque mi futura esposa está sentada desnuda en su habitación, lo que significa que solo hay una cosa que está a punto de suceder.

— ¿Y qué es eso?— Pregunto mientras está de pie ante mí ahora, desnudo, acariciando su eje, acercándose.

Me relamo los labios una y otra vez. Ansiosa, preparada, deseando. Mi coño está húmedo mientras se acerca a mí, recordando cómo se sintió anoche cuando me llenó.

—Si no recuerdo mal, hoy has mencionado algo sobre chupármela.

Sonríó. —Oh, lo recuerdo. — digo. —También tuve otra sugerencia, ¿no?

—Joder, nena. Me excitas muchísimo.

—Sube a mi cama. — le digo. Hace lo que le pido.

Lo beso profundamente, mis tetas se balancean contra su pecho. Coge un pezón, lo lleva a su boca y lo chupa. Mi coño gotea para él, y me golpea el culo. De rodillas, me pongo a horcajadas sobre él por detrás, y hundo mi culo en su cara, necesitando que me lama de arriba abajo.

Puede que haya sido virgen hace veinticuatro horas, pero durante años he fantaseado con correrme para mi hombre. Imaginaba a un hombre lamiendo mi raja de arriba a abajo hasta que me corriera

en su cara, imaginaba que abría mi boca y tomaba su enorme y gruesa polla hasta que me daban arcadas.

— ¿Quieres esto?— me pregunta.

—Te quiero a ti. — le digo, abriendo la boca de par en par mientras su lengua encuentra mi núcleo, haciendo que mi coño llore, gimiendo de placer mientras tomo su polla en mi boca. Y empiezo a chuparlo con fuerza.

Sí, pertenezco a este sicario.

Pero más que eso, me pertenece a mí.

Epílogo

FLYNN

Seis meses después...

Fiona parece un angel. Hizo su vestido y lo cosió a mano y ya se ha hablado de que va a empezar una línea de vestidos de novia.

Le gusta hacer ropa reciclada, pero desde que hizo su vestido a mano, todos los que lo han visto se han maravillado con la obra maestra.

Es una verdadera obra de arte y abraza sus curvas perfectamente. Nunca he visto su culo tan bien. Y sus tetas se ven tan bien y jugosas. El vestido abraza su cintura de la manera más decadente.

Me sonríe desde el otro lado de la pista de baile. Hace una hora, nos hemos convertido oficialmente en marido y mujer. Nos hemos casado en el salón de baile del Crown Casino en el Strip, el mayor salón de baile que su padre pudo encontrar. Y aunque ella y yo hubiéramos sido perfectamente felices diciendo “*si, acepto*” el día que nos comprometimos, su padre quería organizarle a su hija la boda de su vida.

El tipo de boda del que se hablaría en Las Vegas durante años.

No le negaríamos a su padre su único deseo. Después de todo, Fiona es su única hija y siempre ha sido la niña de papá, pero ahora es mi esposa y ya es hora de nuestro primer baile. Hemos contratado a un cantante que encabeza un espectáculo en el Strip para que nos dé una serenata mientras bailamos el vals en la pista.

Cuando empieza la canción, me acerco a mi novia y le cojo las manos. Rogue está aquí, y también Tommy, con Lucia a su lado. Hay mucha gente conocida y querida que se ha unido a nosotros hoy y estoy agradecido por mi hermandad en Ruthless Corporation. Claro, puede que haya sangre en nuestras manos, pero la familia que se ha

Sotelo, gracias K. Cross

unido a nosotros por parte de Fiona, demonios, son igual de desordenados.

Los O'Malley están compitiendo para dominar Las Vegas contra los Moretti, los gángsters italianos de la ciudad. Y como ahora soy parte de la familia, voy a aprender mucho más de lo que pretendía sobre lo que significa ser un mafioso.

Ahora soy parte del negocio familiar. Aunque, por ahora, soy feliz siendo un guardaespaldas.

— ¿Por qué sonríes?— Fiona pregunta. Mientras le rodeo la cintura con el brazo, levanta la cabeza. Sus labios son brillantes, sus ojos también. Me sonríe con la más pura devoción en su rostro. Mi dosis perfecta de sol. Me inclino y la beso, sin poder evitarlo. Nuestros amigos y familiares nos aclaman cuando nuestros labios se unen.

La muevo por la pista de baile. Le susurro al oído: —Sonrío porque soy muy feliz.

— ¿No sientes que tienes una bola y una cadena ahora?— pregunta riendo.

Sacudo la cabeza. —Por supuesto que no. Aunque no me importaría estar encerrado contigo esta noche.

— ¿Quieres que te espose?— se burla.

Niego. —No. — le digo, agradeciendo que todos los demás estén lo suficientemente lejos como para poder decirle cualquier cosa sucia que esté pensando sin que nadie nos escuche. —Esta noche, solo quiero follarte. Quiero lamerte el coño hasta que te corras.

—Quiero que te corras en mis tetas. — me dice, lamiéndose los labios. — ¿Qué te parece eso como consumación de la noche de bodas?

—Podemos consumir nuestro matrimonio como nos dé la gana. Ahora es nuestra vida, la tuya y la mía.

Sonríe. —Me gusta eso y no puedo esperar a que me saques de este vestido.

—Eso es exactamente lo que estaba pensando. — le digo, esperando que esta recepción termine cuanto antes.

Cuando ya hemos cortado la torta y hemos hecho muchos brindis, hemos bailado hasta la saciedad y les hemos dicho a todos que los queremos cien veces, por fin puedo levantar a mi novia en brazos y llevármela.

En la suite de la luna de miel, la llevo al otro lado del umbral, queriendo que sepa que la llevaré a cualquier parte, para siempre.

—Te amo, Fiona.

—Yo te amo más. — dice. —Ahora, sobre ese polvo de tetas.

Me río, amando el lado salvaje de mi chica. — ¿Estás un poco ansiosa?— Me burlo.

—Un poco cachonda es más bien. — dice.

Una vez que la he ayudado a quitarse el vestido, se pasa la mano por la parte inferior del vientre.

— ¿Crees que alguien se ha dado cuenta?

Me arrodillo y beso el pequeñísimo bulto de bebé que nadie más conocía, excepto ella y yo. Se hizo la prueba hace cuatro días. Está embarazada de mi hijo.

La miro. —Nadie más lo sabía y me alegro de que esta noche fuera nuestro secreto.

—Yo también. — dice, pasándome las manos por el pelo. —Estoy muy emocionada de compartir una vida contigo.

—Bien. — digo. —Porque no voy a ir a ninguna parte. Te pertenezco y me perteneces.

Me pongo de pie y la tomo de la mano, arrastrándola hasta la cama y poniéndola de espaldas. Luego me pongo a horcajadas sobre mi esposa. — ¿Es así como lo quieres? ¿Dónde lo quieres?— Pregunto mientras comienza a bombear mi eje.

—Exactamente donde lo quiero. — dice, metiendo mi polla entre sus perfectas tetas, tan redondas y jugosas.

—No quiero hacerte daño. — le digo.

—Estoy bien. — dice. —Ni siquiera se me nota.

—Está bien. — digo, inclinándome para besarla con hambre. Sus labios son tan dulces, su cuerpo tan exigente. Quiere esto, mucho.

Se masajea los pechos, con mi polla entre ellos. —Aquí es donde quiero que te corras. — me dice. —Justo aquí.

—Oh, me correré por ti. — le prometo. —Me correré siempre, como quieras, lo que necesites, estoy aquí.

—Bien. — dice. —Porque estoy lista para ti.

Me la chupa bien, y cuando estoy a punto de correrme, bombeo mi carga justo donde ella quiere. Me pide que me corra en sus tetas, en su cara, en su pecho.

—Oh, eso es tan caliente. — gime, deseosa de más. Cuando termino, se pone a cuatro patas. —Pon tu polla dura en mi coño. — me pide.

Le paso los dedos por su raja chorreante. Mi polla se pone cada vez más dura mientras introduzco tres dedos en su húmedo agujero. Aprieta el culo contra mí, sus manos empujan las sábanas, y golpeo su dulce coño con mi mano, más fuerte, más profundo, más, haciéndola gritar de necesidad y de un hambre como nunca antes había oído.

Le masajeo el culo antes de tumbarla de espaldas. No quiero follarla por detrás en nuestra noche de bodas. Quiero correrme mirando sus hermosos ojos.

Separando sus muslos, tomo su coño rosado. Goteando y listo, lleno a mi mujer bien y duro. Bien y de verdad. Como ella necesita.

—Joder, te amo. — gimo mientras se abre para mí.

La envuelvo en mis brazos y nos movemos como uno solo. Deseando más. Todo.

He matado a hombres en el pasado, y volvería a matar para asegurarme de que la madre de mi hijo está a salvo. Protegida. Fiona me pertenece. Para siempre.

Fin...

Sotelo, gracias K. Cross



Sotelo, gracias K. Cross